

"POPULISMO EN AMERICA LATINA"

Dr. Hans-Jürgen Puhle

Nº 4

aportes

X
30.1.18
A





FUNDACION FRIEDRICH EBERT
INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

"POPULISMO EN AMERICA LATINA"

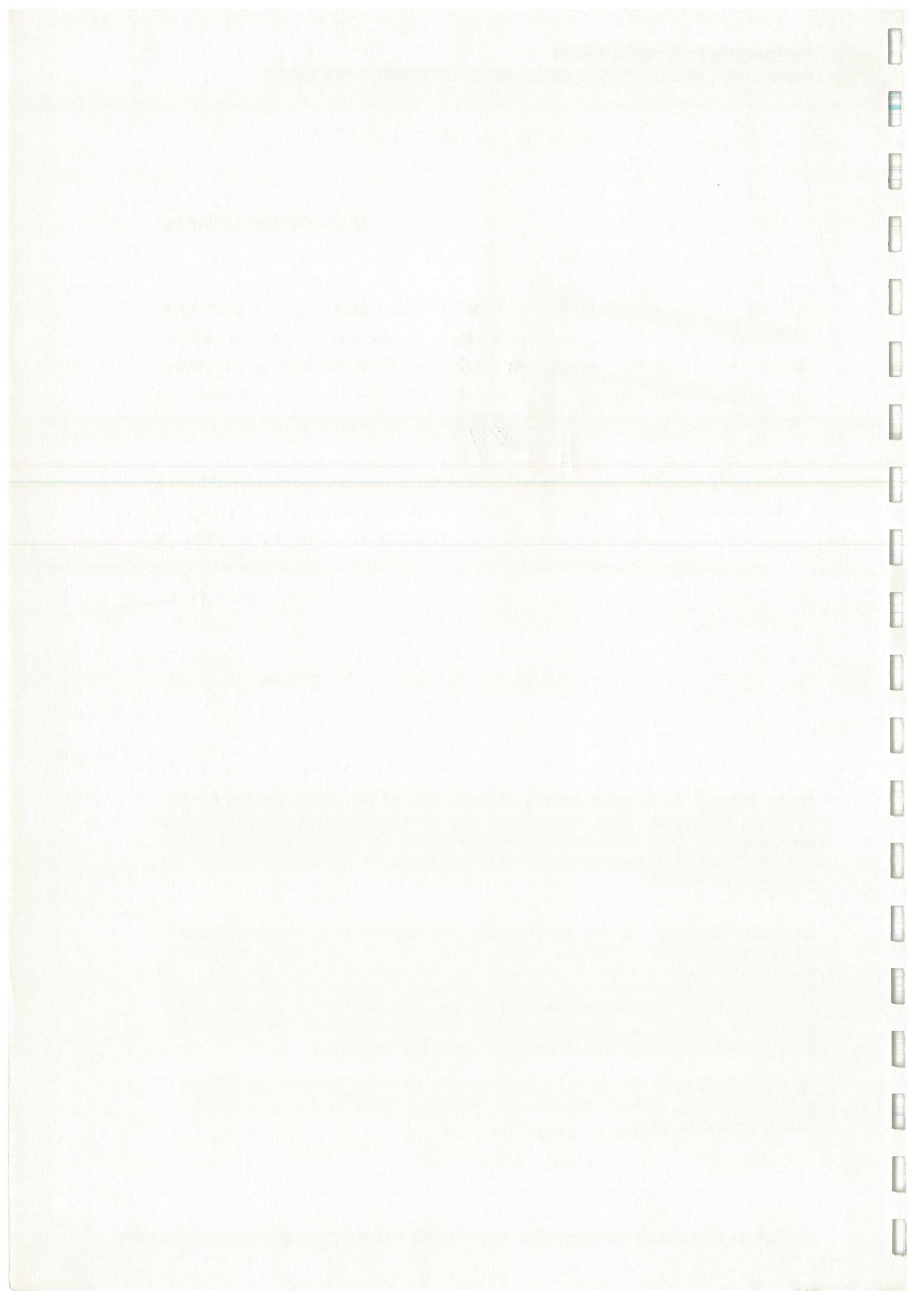
Dr. Hans-Jürgen Puhle

Nº 4

Texto íntegro de la conferencia dictada por el Dr. Hans-Jürgen Puhle el 28 de agosto de 1986, organizada por el Instituto de Estudios Ecuatorianos, IEE y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, con el auspicio de la Embajada de la República Federal de Alemania en Ecuador.

La Serie "APORTES" es una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, de aparición irregular, numerada correlativamente, destinada a presentar avances de investigación, trabajos de importancia coyuntural o trabajos cortos de significación académica. Sus destinatarios básicos son universidades, académicos, centros o líderes de opinión y medios de comunicación. El contenido de ellos es responsabilidad exclusiva de los autores.

La cita bibliográfica de esta publicación rogamos hacerla de la siguiente manera: Autor, nombre del trabajo, "APORTES Nº...", ILDIS Quito, Ecuador, año.



POPULISMO EN AMERICA LATINA

Dr. Hans-Jürgen Puhle

Se habla mucho de populismo, pero parece que muy pocos saben lo que es, o podría ser el populismo. A veces parece que es un fenómeno de moda. Actualmente se habla mucho del populismo en Europa, particularmente en Alemania, con connotaciones positivas, en el contexto del movimiento verde. Y también, una vez más, en EE.UU.

No ha sido así siempre. Encontramos a un fenómeno similar en América Latina. Hoy, p.e., en Brasil, se habla del populismo con connotaciones negativas de demagogia, etc. Parece que el mismo es el caso de México, cuando nos referimos a la valoración por los sectores oficiales. En los años 50 y 60 en toda la América Latina se hablaba de populismo mucho más con connotaciones positivas, caracterizando movimientos populares con bases diferentes más a la izquierda que los radicales y menos que los marxistas, movimientos que a veces se llamaban social-demócratas.

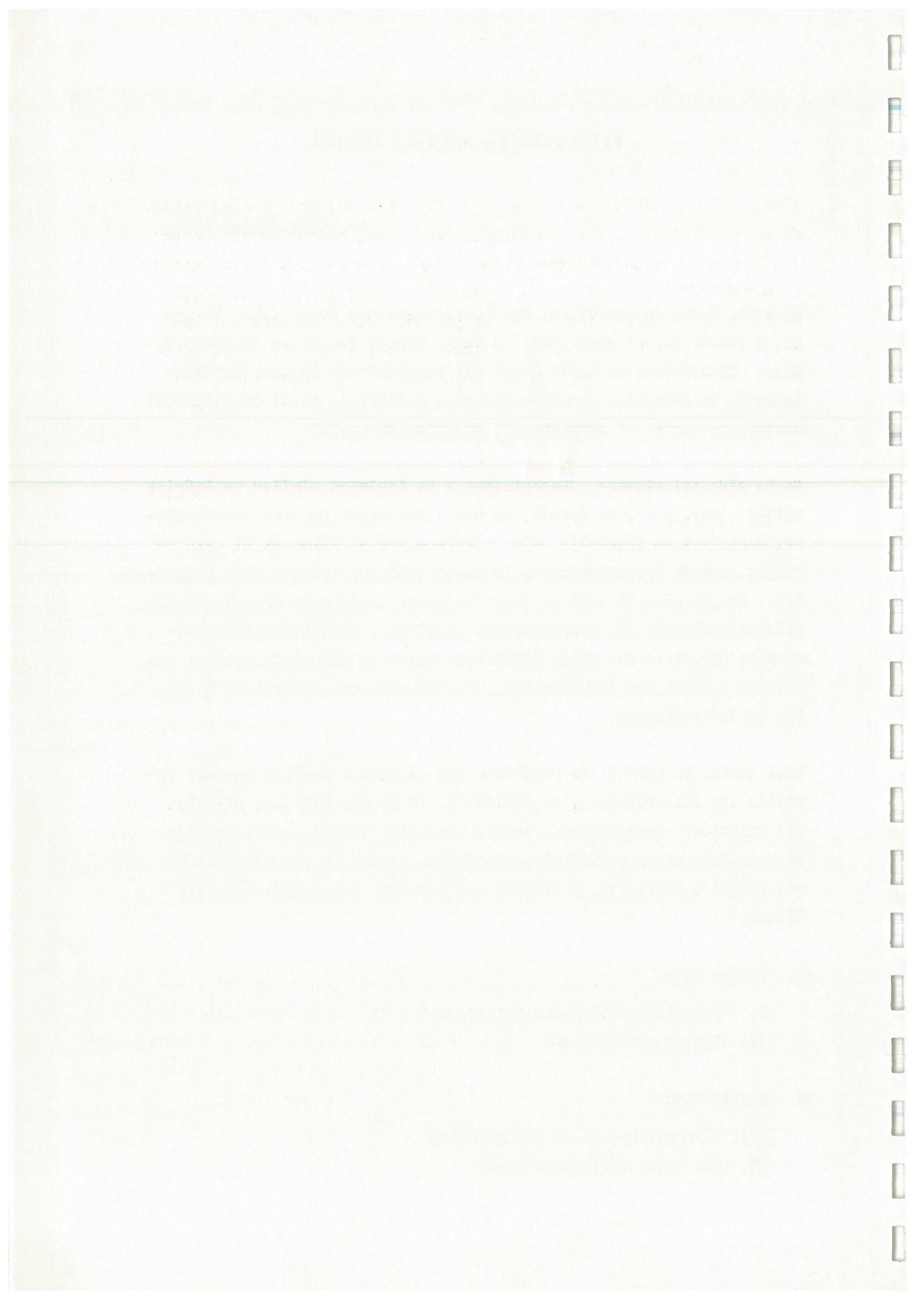
¿Qué tienen en común? Es populismo una categoría valiosa que nos facilite las distinciones y el análisis? ¿O es más bien una palabra más retórica? Para contestar estas preguntas tenemos que investigar el populismo en su perspectiva histórica, y esta es una perspectiva más global o universal, y tenemos que comparar los movimientos distintos.

A. Primer Mundo

- I. Rasgos generales del populismo
- II. Ejemplos históricos

B. Tercer Mundo

- III. El populismo en el tercer mundo
- IV. Los casos latinoamericanos

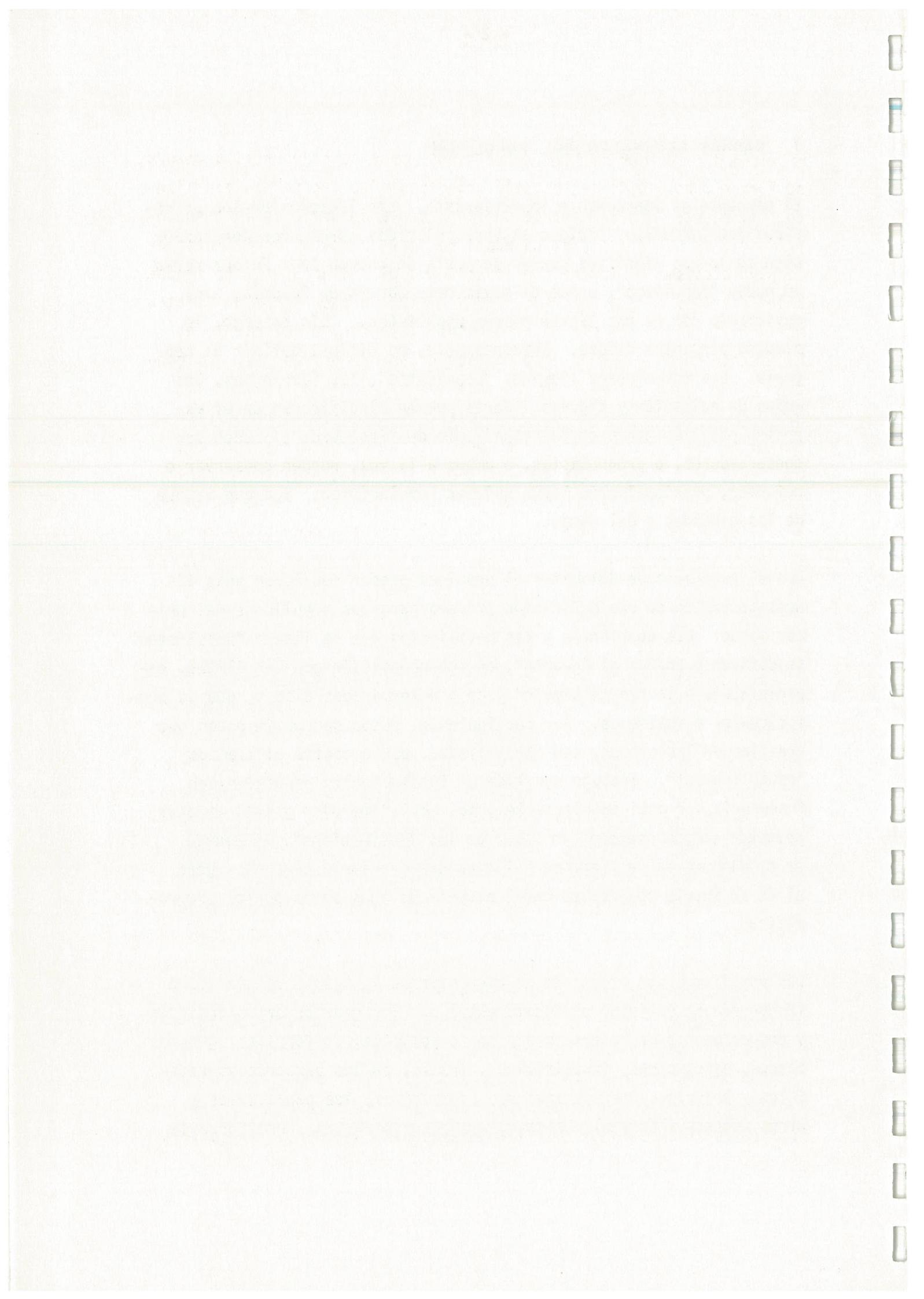


I. RASGOS GENERALES DEL POPULISMO

El concepto es impreciso e impresionista. Los lectores de los periódicos intelectuales, incluso algunos políticos, pretenden comprender algo de lo que significa cuando se habla de que en toda Europa ronda un nuevo "populismo", o que el movimiento obrero en Polonia, o el movimiento por la paz tienen **rasgos populistas**. Sin embargo, lo aludido permanece difuso. Evidentemente, es difícil definir el concepto. Los movimientos llamados "populistas", las ideologías, los modos de agitación y figuras líderes pueden clasificarse en el espectro político tanto de "derecha" como de "izquierda"; pueden ser conservadores, o progresistas, o ambos a la vez, pueden conservar o reformar, ocasionalmente hasta quieren revolucionar. Sea que vengan de las ciudades o del campo.

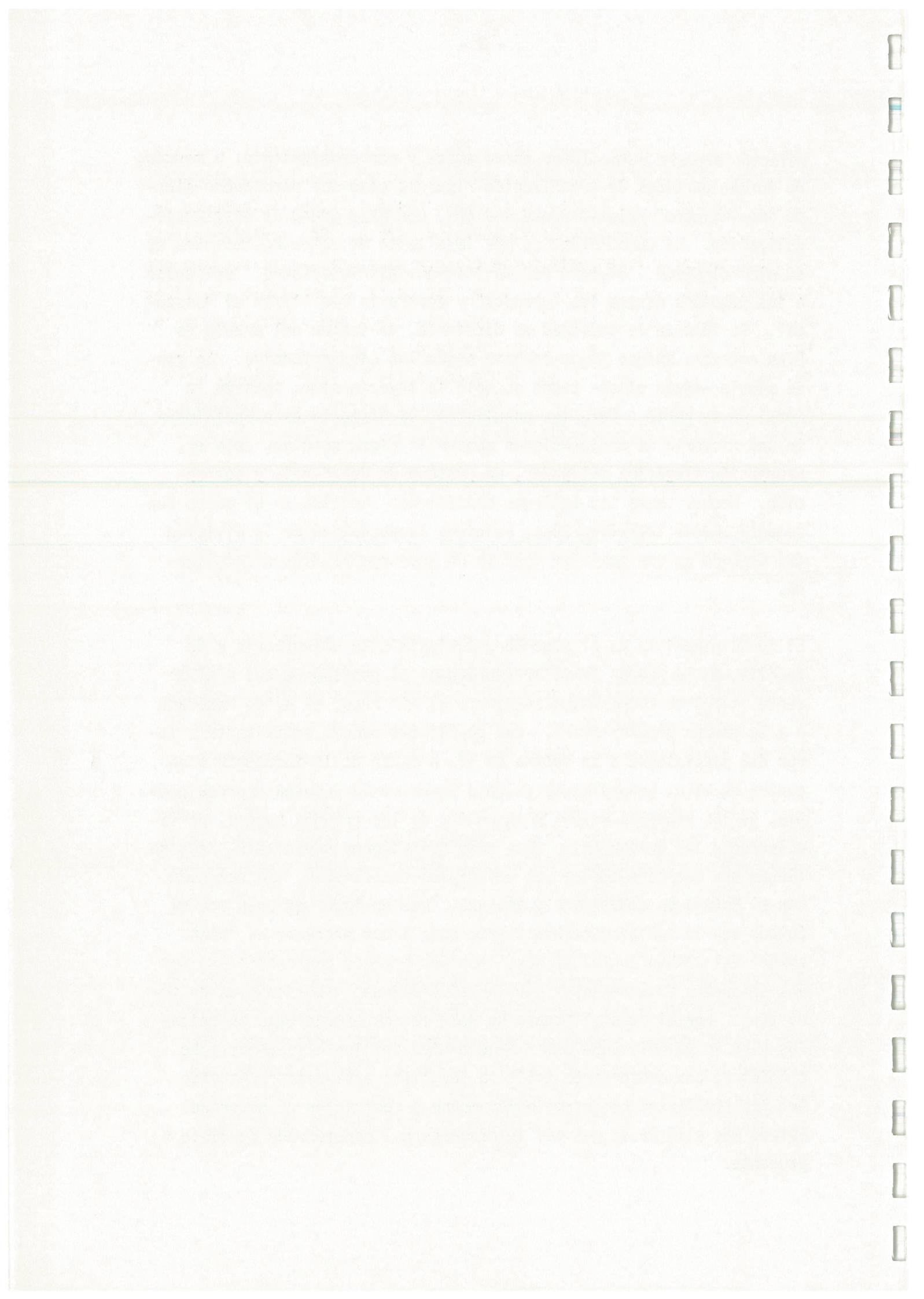
Con el propósito de delimitar el problema pueden señalarse unas líneas generales de una definición primera para los populismos del primer mundo: Las corrientes y los movimientos que se llaman "populistas" se dirigen y apelan al "pueblo", en contraposición con las élites, especialmente a la "gente simple" y no a determinadas clases, grupos profesionales o intereses. Por consiguiente, estos son movimientos que trascienden las clases, son antelitistas, están contra el llamado "establishment". Incluso sus líderes intelectuales pretenden, con frecuencia, ser anti-intelectuales, son anti-liberales y anti-urbanos, actuando como misioneros en favor de los "desposeídos". A menudo no se dispone de un programa político comprensivo y concreto, pero sí de un fuerte compromiso moral a favor de unos pocos puntos programáticos.

Los populistas ven amenazado el bienestar de la "gente simple" (con frecuencia no definido explicitamente) por las grandes organizaciones y corporaciones de la economía y de la política, en fábricas, grandes bancos, agrupaciones industriales y trusts, en las burocracias estatales y privadas, ~~los servicios de los estados~~, los parlamentos y otros agentes ~~que controlan y dominan~~. Prefieren la



relación directa e inmediata entre ambos y por consiguiente, a menudo, no forman partidos de organización rigurosa sino que permanecen siendo "movimientos" relativamente sueltos, con bajo grado de institucionalización. La característica más importante de estos movimientos es su **pluriclasismo**. Siempre son movimientos pluriclasistas. Defienden a los pequeños contra los "grandes" y contra lo que llaman el "sistema". Su idea de la sociedad es dicotomía, la imagen del pueblo es bien concreta aunque puede cambiar según las circunstancias. La gente simple -según ellos- tiene no sólo la mayoría sino, también la moral de su parte. Para los populistas, la historia es esencialmente una historia de conjuraciones contra la clase popular, esto es, usurpación ilegítima del poder, un proceso de decadencia y corrupción. Muchas veces las antiguas condiciones sociales en el campo son románticamente transfiguradas, se niega la necesidad de la división del trabajo en una sociedad como la de una organización disciplinada.

El ideal populista es el pequeño establecimiento comunitario o de familia, sea la granja familiar americana, el pequeño rancho o diferentes tipos de cooperativa semejante al mir ruso, al ejido mexicano o a la comuna popular china. Los populistas pueden estar tanto a favor del capitalismo o en contra de él, a favor de la industria o en contra de ella; generalmente están a favor de la pequeña empresa propia, de los pequeños bancos y en contra de los grandes bancos, particularmente los extranjeros. Sus reivindicaciones pueden ser, pero no tienen que ser, compatibles con principios socialistas. Su relación con el Estado es complicada y ambigua. Por un lado, quieren que el Estado sea lo suficientemente fuerte para poder proteger el "bien común" del pueblo contra el abuso por las grandes corporaciones, por los intereses organizados y por las asociaciones y burocracias de todo tipo. Por el otro el Estado no debe formar estructuras organizadas y en lo posible debe pasar inadvertido por los ciudadanos. Lo trágico de una consecuente política populista casi siempre ha sido que los populistas han contribuido mucho a fortalecer el poder del Estado más allá de lo que sus iniciadores han considerado deseable o prudente.

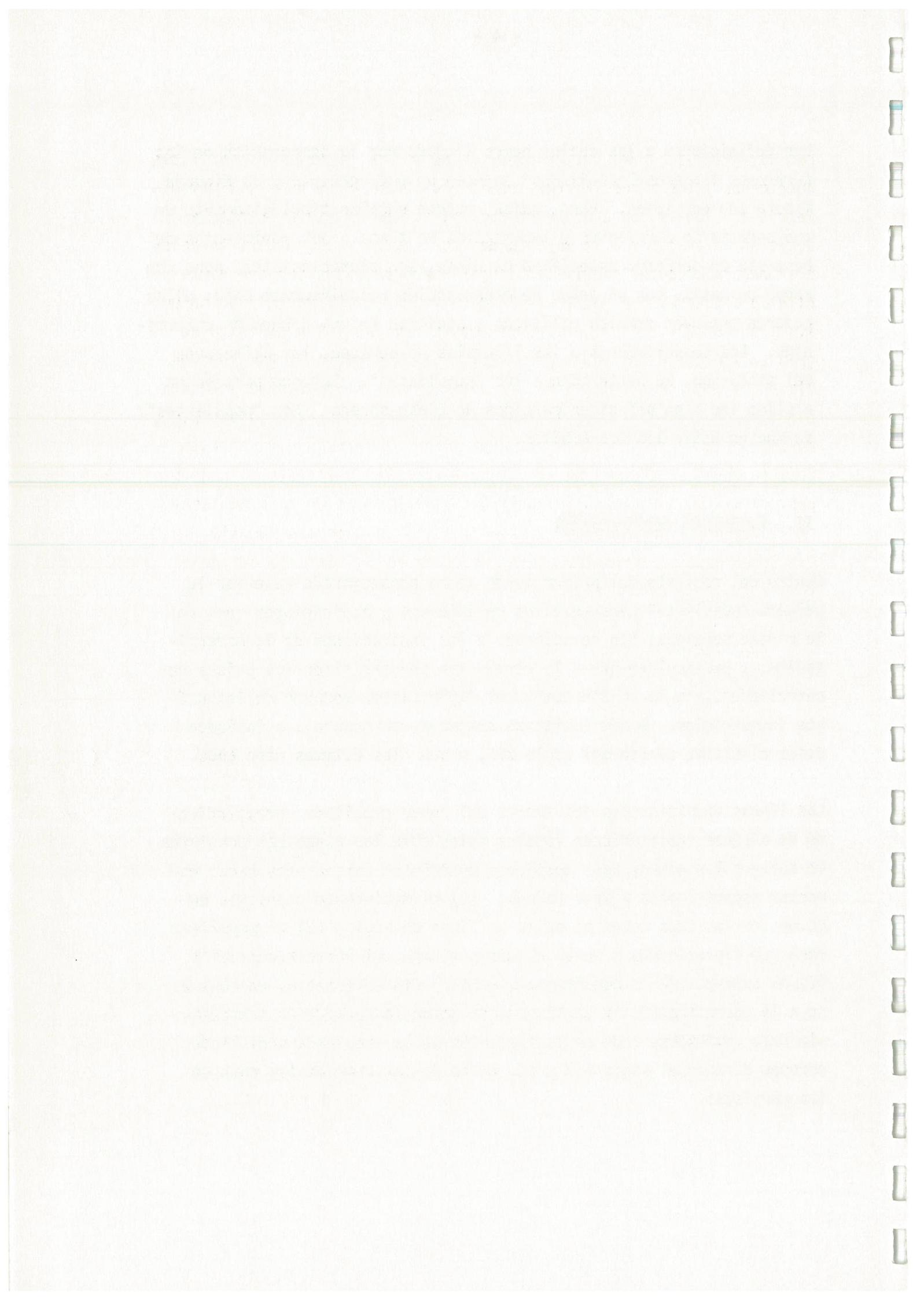


Las definiciones a las cuales hemos llegado por la comparación de los numerosos llamados "populismos" parecen un poco general y de ninguna manera son completas. Pero, quizá, puedan señalar tipológicamente de qué especie de corrientes y movimientos se trata. Son movimientos de base sin un carácter específico de clase, son pluriclasistas, pero con apoyo de masas, con un grado de organización relativamente bajo; ellos quieren promover cambios políticos y sociales en una dirección determinada. Los conservadores o los liberales de derecha, los defensores del statu-quo, no pertenecen a los "populistas". Tampoco pertenecen a ellos los bien definidos partidos de clase obrera. Los "populistas" se mueven entre los dos ámbitos.

II. EJEMPLOS HISTORICOS

Dentro del contexto del primer mundo se ha acostumbrado reservar la palabra "populista" para aquellos movimientos y aspiraciones que, en la manera señalada, han reaccionado a las innovaciones de la modernización, y particularmente a la revolución industrial en los países desarrollados, y a la continuación del imperialismo moderno de los países industriales. Puede limitarse entonces, en general, a la época desde el último cuarto del siglo XIX, o sea los últimos cien años.

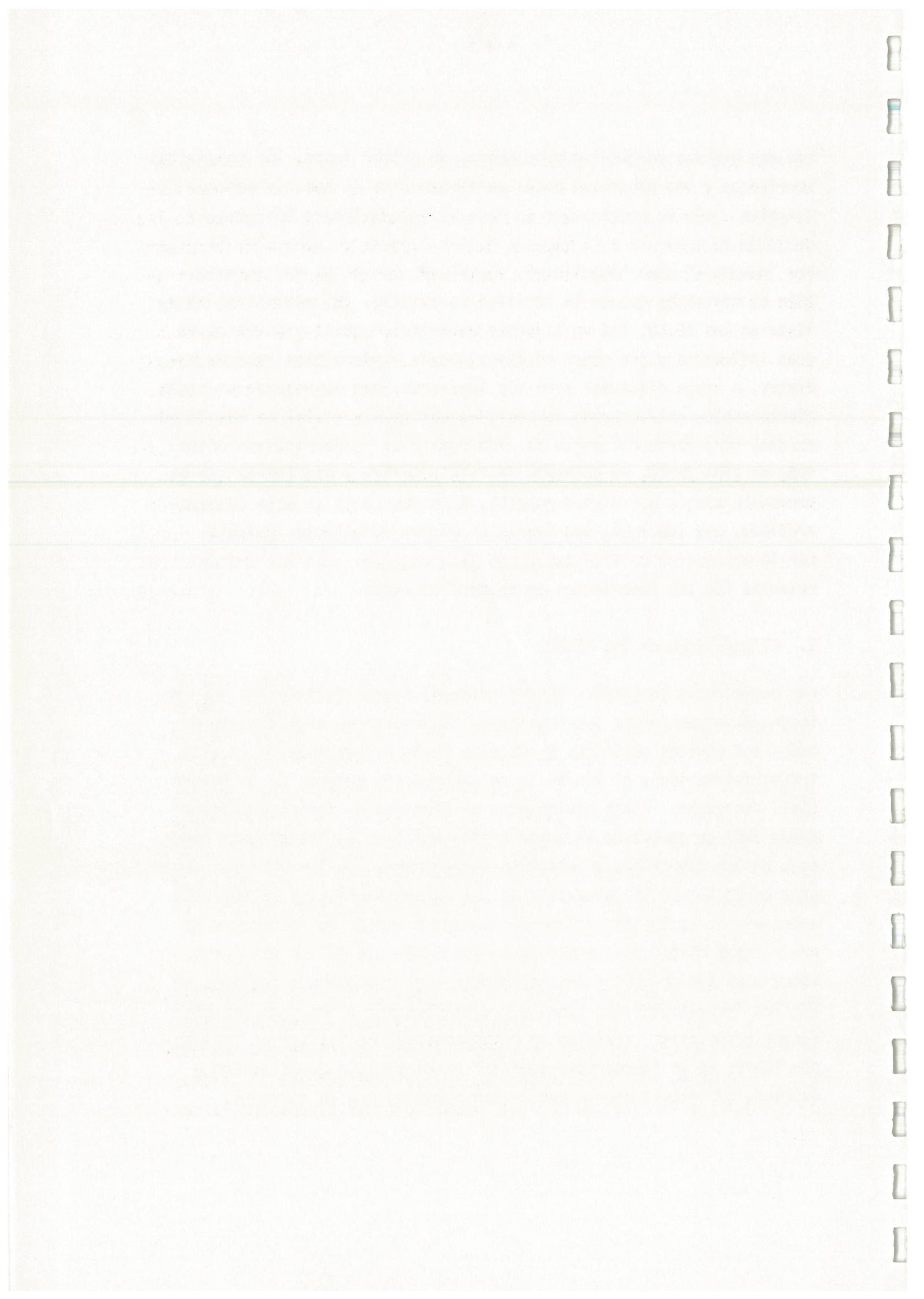
Las líneas tradicionales dominantes del nuevo populismo -prescindiendo de algunas instituciones locales tales como las asambleas populares en Suiza o las comunidades indígenas en América Latina- nos hacen remontar esencialmente a tres raíces: (1) el movimiento populista en EE.UU. en los tres decenios antes de fines de siglo; (2) el **populismo ruso** que florecía más o menos al mismo tiempo, el "narodnicestivo"; (3) el concepto de la **democracia directa** y sin intermediario, en contraste a la representativa y parlamentaria desde la revolución francesa, elemento vivo sobre todo en la tradición de la izquierda socialista europea durante el siglo XIX y XX, tanto de los anarquistas como de los marxistas.



Las dos grandes corrientes mencionadas en primer lugar, los populistas americanos y los narodniki rusos no tienen nada en común y son muy diferentes. Aún se podrá poner en duda si fué realmente correcta la decisión de traducir a la mayoría de las lenguas occidentales la palabra "narodnik" como "populista", sugiriendo con esto, una aproximación de conceptos que en la realidad no existía. El movimiento populista en los EE.UU. fué un vigoroso movimiento social y político de gran influencia y con apoyo de masas, cuyas aspiraciones -aunque mediáticas, a veces dilatadas y en vía indirecta- han impregnado y -hasta cierto punto- estructurado la realidad política y social de los EE.UU. durante gran parte del siglo XX. En cambio el "narodnicestvo" ruso fué, en gran parte, un concepto de intelectuales y escritores que no provocaba ningún movimiento popular, pero generó en un país subdesarrollado, una ideología con fuerza duradera, fortalecida todavía por la exhaustiva crítica que Lenin hizo de esta. Son las dos corrientes que son importantes en nuestro contexto.

1. El populismo en los EE.UU.

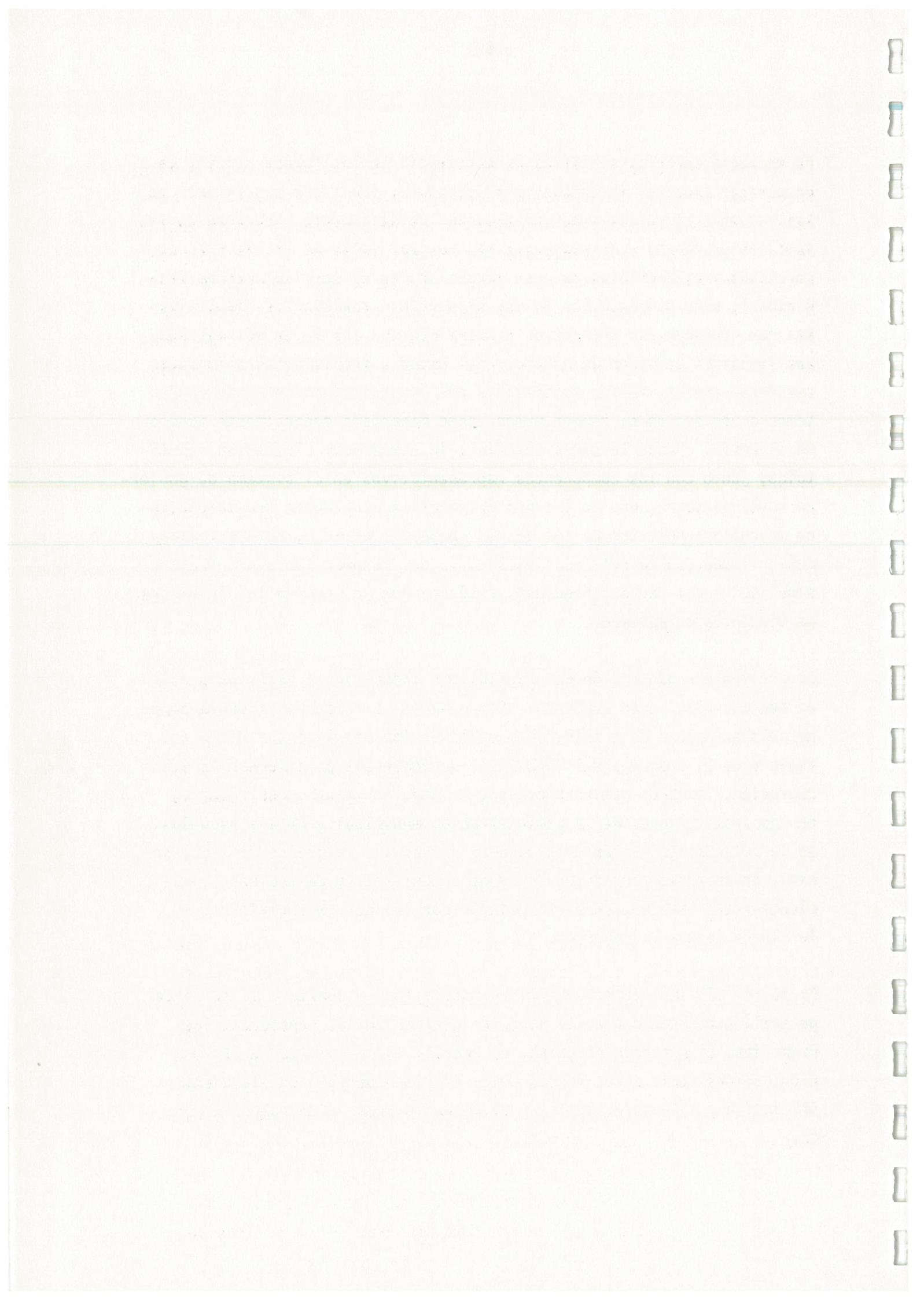
Los movimientos populistas norteamericanos fueron movimientos de protesta del campo contra las crecientes tendencias de organización de todos los ámbitos políticos y sociales desde el comienzo de la alta industrialización y el fin de la reconstrucción después de la Guerra Civil americana. Estos movimientos se formaron de manera creciente desde 1867 en contra de la superioridad política de las grandes ciudades, de los monopolios y compañías ferroviarias, de los bancos y trusts; eran en contra de las ganancias de los intermediarios, y la política monetaria deflacionista del gobierno bajo el signo del estandarte de oro. Estos movimientos articulaban los intereses de los granjeros, sobre todo los del sur y del medio oeste, que aspiraban a créditos y tarifas ferroviarias más baratas y a precios más altos para sus productos principales. Exigían la reimplantación de los viejos ideales americanos de la "democracia agraria" en el sentido de Jefferson y Jackson, que -hasta cierto punto- confundieron con la realidad.



"Democracia agraria" significa la democracia de los "grass roots"; la democracia directa, inmediata, participadora, que tiene sus centros en las pequeñas comunidades de una sociedad relativamente homogénea de las familias granjeras y de pioneros, los que por falta de tradiciones corporativas y estamentales no eran campesinos en el sentido europeo tradicional, sino propietarios -a veces pequeños propietarios- capitalistas que operaban sus granjas en conformidad con las leyes del mercado. Las funciones de orden de un poder del Estado, inexistentes o ineficaces desde arriba, fueron sustituidas por la participación desde abajo. Vamos a ver que en el tercer mundo, este mecanismo generalmente funciona al revés. Desde la época colonial, la democracia directa ha constituido, junto con los componentes representativos en el sistema de gobierno norteamericano, una de las dos principales corrientes tradicionales de la cultura política de los EE.UU. A partir de 1830, estaba íntimamente ligada con la retórica igualitaria del "common man", del "hombre sencillo" o del "hombre pequeño", retórica que se opone a los intereses particulares organizados.

La creciente organización del capitalismo industrial a veces ha puesto en segundo plano este concepto. Sin embargo ha renacido vigorosamente no solo en épocas de crisis, como en la de los populistas a fines del siglo o en el programa del "New-Deal" de Roosevelt para luchar la Gran Depresión. También estuvo presente, de modo constante, por ejemplo, en las instituciones de la administración municipal y de las escuelas, en la autoadministración de programas privados y estatales de ayuda social, en numerosos proyectos de ayuda comunitaria y de vecinos y, recientemente, también, en el movimiento por los derechos civiles y en la "lucha contra la pobreza".

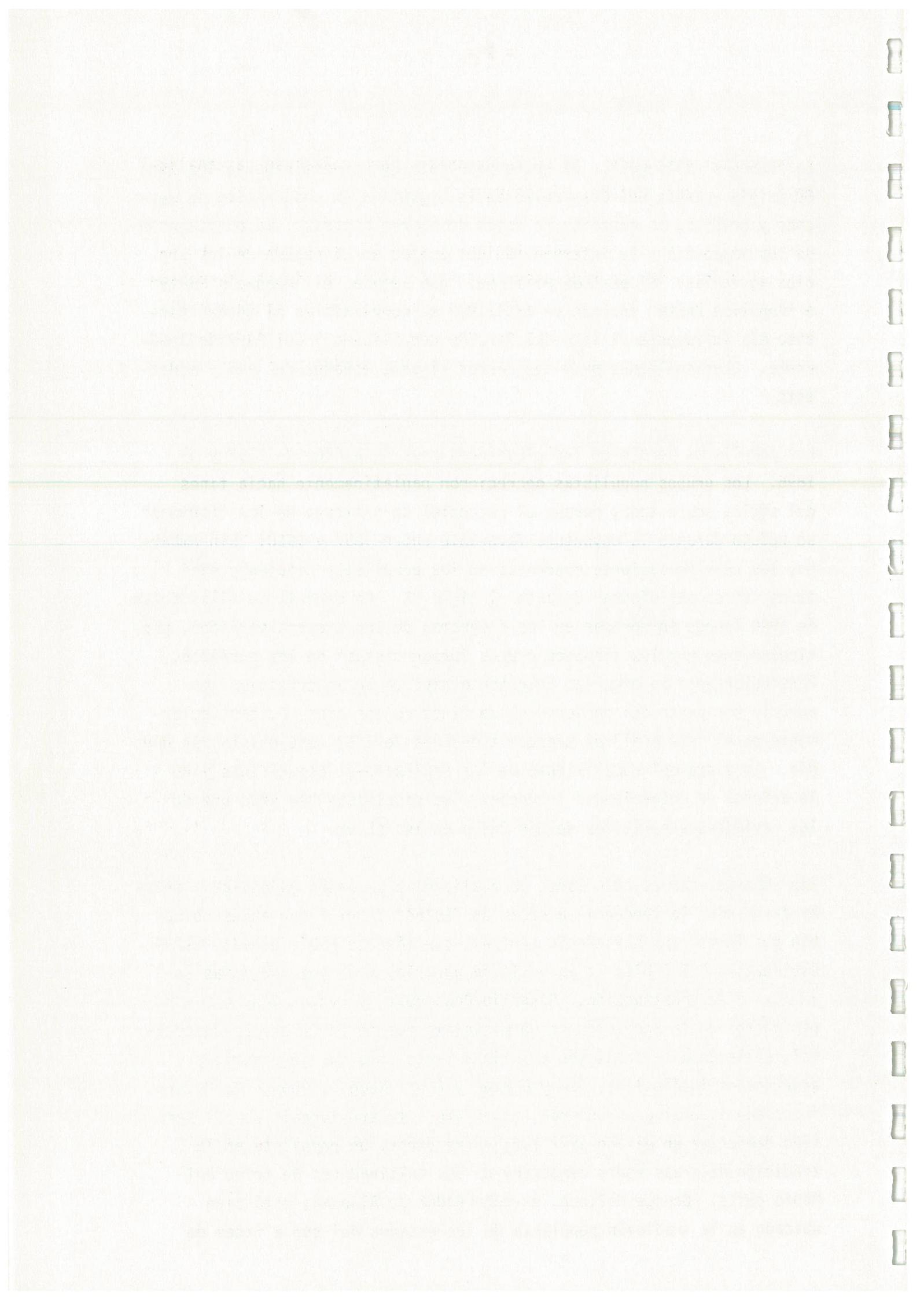
Entre los más importantes objetivos populistas en cuanto a la política general, encontramos p.e. la elección directa de los senadores, las primarias, el sufragio femenino, el recall, la posibilidad de revocación, de destituir a los funcionarios en pleno período de elección, iniciativa y referendo popular y el impuesto progresivo sobre la renta.



La "Farmers' Alliance", el grupo populista que predominaba en los años 80 exigía, además del desarrollo de la organización cooperativa de mercado y crédito, la creación de cajas de ahorro postales, la disminución de los impuestos y la intervención del Estado en el sostén de los precios agrícolas. El partido político, que seguía, el "People's Party" o "Populist Party" fundado en 1891/1892 se convirtió en el tercer partido más influyente al lado del Partido Republicano y del Partido Demócrata. Ocasionalmente pudo conquistar algunos estados del sur y medio este.

Los populistas perdieron las elecciones presidenciales de 1892 y de 1896. Los grupos populistas decrecieron paulatinamente hacia fines del siglo, sobre todo, porque el potencial de protesta de los "farmers" se redujo durante la coyuntura favorable entre 1897 y 1920. Sin embargo, las reivindicaciones concretas de los populistas seguían y casi todas fueron satisfechas durante el siglo XX. La mayoría de ellas antes de 1920 fueron integradas en los programas de los grandes partidos, particularmente por los llamados grupos "progresistas" de los partidos. Particularmente se organizó un extenso sistema de intervencionismo agrario por parte del gobierno desde fines de los años 20, particularmente en el "New Deal" de Roosevelt después de 1933, que existe aún hoy día. En vista del cumplimiento de las aspiraciones específicas y de la defensa de determinados intereses, los populistas han sido uno de los movimientos políticos de más éxito en los EE.UU.

Sin embargo, por el otro lado, la realización de estos objetivos y metas ha favorecido la tendencia a crear un "Estado fuerte" que antes no había y a formar una burocracia central, que tampoco había habido, especialmente en el ámbito de la política agraria, y de los programas sociales y de construcción. Franklin Roosevelt y Lyndon Johnson, propiciadores de la formación de un mecanismo fuerte de intervención estatal, apelaron a la tradición populista tanto como sus seguidores y adversarios ideológicos, Jimmy Carter y Ronald Reagan. George McGovern, fracasado liberal de izquierda, candidato a la presidencia por el partido demócrata en el año 1972 fué, entre otros, un populista en la tradición de grass roots democracy de los cultivadores de trigo del medio oeste. George Wallace, ex-gobernador de Alabama, está bien ubicado en la tradición populista de los estados del sur a fines de



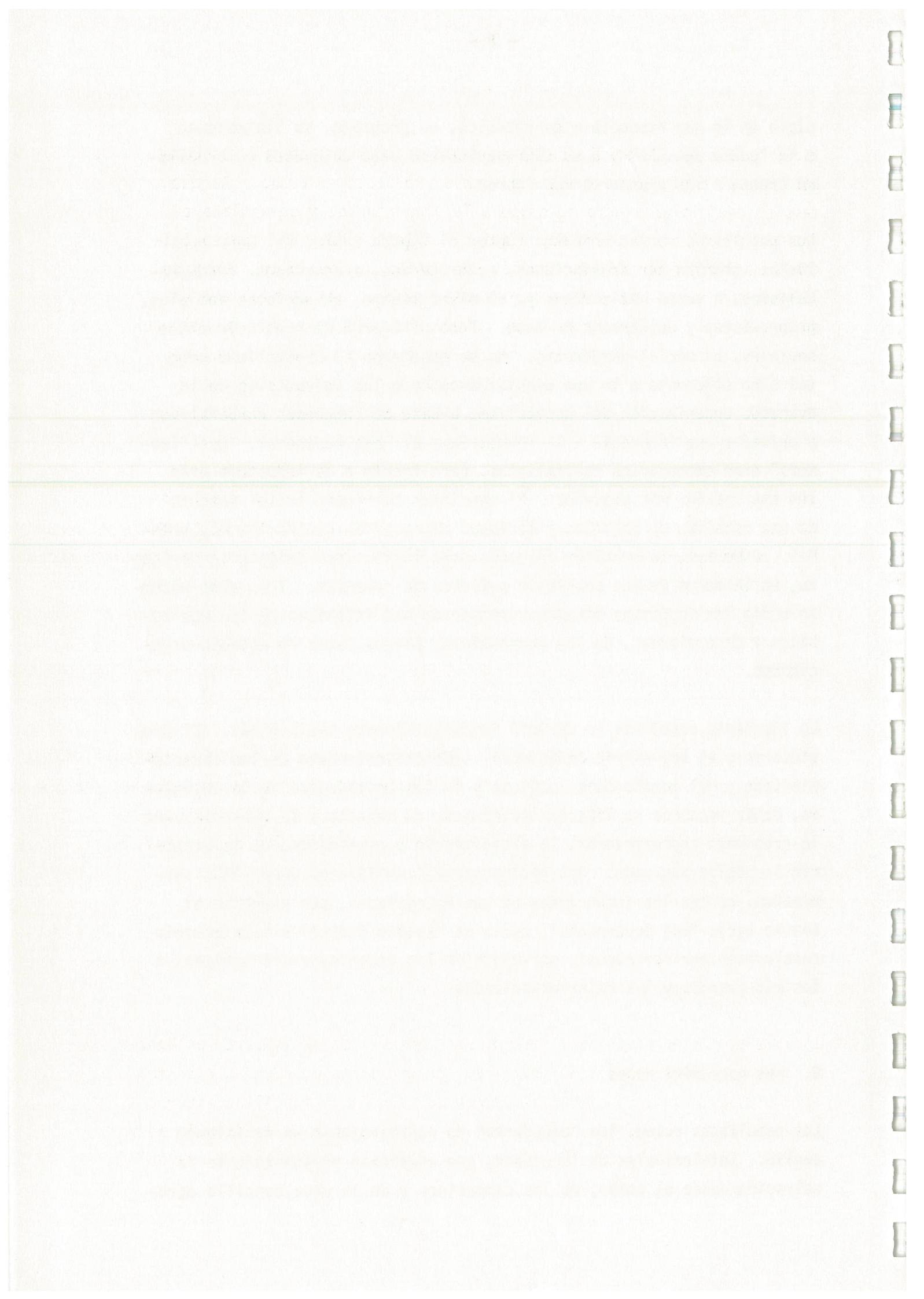
siglo en lo que respecta a su retórica, su programa, su llamamiento a la "gente pequeña" y a su segregacionismo pero cuidadoso paternalismo frente a los granjeros más pobres.

Los populistas norteamericanos tenían el típico rostro del Jano populista: podrían ser provincianos, autoritarios, sectarianos, fundamentalistas, a veces antisemitas y, al mismo tiempo, reformistas sociales, progresistas y demócratas de base. Pero no fueron ni revolucionarios sociales, ni social-demócratas. No se opusieron al capitalismo como tal sino sólamente a lo que consideraron como las injusticias de la avanzada organización del capitalismo a base de intereses corporativos y privados que favorecía a la industria y al "big business". Los "farmers" eran empresarios capitalistas, pero frente a la industria eran los empresarios más pequeños. El populismo americano fué el intento de una rebelión de pequeños y medianos empresarios contra los más grandes. Como tal, la rebelión fracasó, pero logró tener éxito a largo plazo, en la forma de una **constante política de reformas**. Y en este proceso nadie les inspiraba tampoco a pensar en los intereses de los más débiles y dependientes, de los desposeídos, porque estos no estaban organizados.

La ideología populista se dirigió fundamentalmente hacia atrás. El propietario o el empresario individual, independientemente de las características y del tamaño de su empresa y de los movimientos de la coyuntura, debía recobrar su libertad económica, su derecho a la ganancia, que la creciente concentración, la organización y complejidad de la economía le habían usurpado. Los medios que se utilizaron para ello, terminaron, contra las intenciones de sus iniciadores, por preparar el camino hacia "Big Government", hacia el "Estado fuerte" e irónicamente concluyeron por fortalecer, por medio de los mecanismos del mercado, a los más grandes y los mejor organizados.

2. Los narodniki rusos

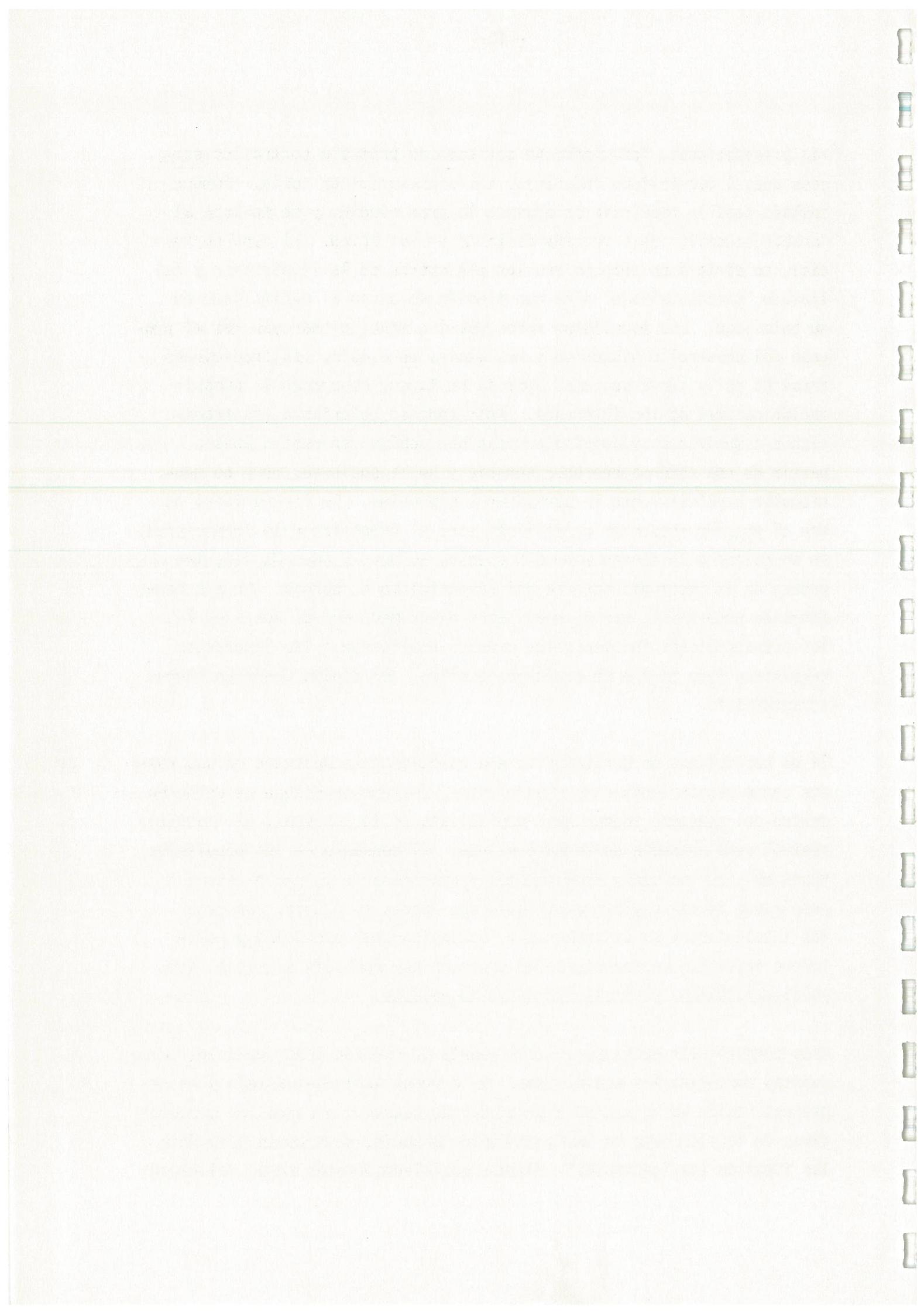
Los populistas rusos, los "narodniki" no representaban un movimiento amplio. Intelectuales de la ciudad, que esperaban románticamente la salvación desde el campo, de los campesinos y de la vida sencilla agra-



ria y tradicional, formularon un concepto de protesta contra los cambios que el capitalismo industrial había provocado en Rusia. Aunque también aquí la provincia se opuso a la gran ciudad, y se apelaba al "hombre sencillo" todo era muy distinto de los EE.UU. El impulso inicial, se dirigió no sólo contra las conquistas de la ilustración y del llamado "Occidentalismo" sino que también se opuso al capitalismo en su totalidad. Los populistas rusos querían involucionar aún más el proceso del desarrollo histórico y restituir, en cambio, las tradiciones arcaicas de la vieja sociedad agraria de la que esperaban la armonización natural de los intereses. Ante todo se referían a las tradiciones comunitarias y cooperativistas que debían ser restauradas a partir de una reforma profunda agraria y de la sociedad, pero no mencionaban explícitamente la servidumbre campesina. Su figura ideal no era el pequeño productor capitalista sino el campesino ruso tradicional. No se citaba a Jefferson sino a Rousseau, Herder, y Adam Müller, los padres de la ideología agraria del romanticismo en Europa. En sus campañas de propaganda, que se realizaban desde mediados de los años 70, los propagandistas intelectuales urbanos explicaron a los ignorantes campesinos todo lo que se esperaba de ellos. Un típico fenómeno "tercermundista".

Si el capitalismo en Norteamérica era relativamente moderado en sus rasgos tanto provincianos como progresistas, justamente porque se colocaba dentro del consenso fundamental capitalista de la sociedad, el "narodničestvo" ruso procedía en forma distinta: el concepto de los populistas rusos era, por un lado, románticamente reaccionario y, por el otro, poseía una fuerza explosiva dirigiéndose hacia el futuro. En esto los intelectuales se separaban del "establishment" económico y político e iniciaban un movimiento de protesta que combatía al mismo tiempo al capitalismo y al sistema político zarista.

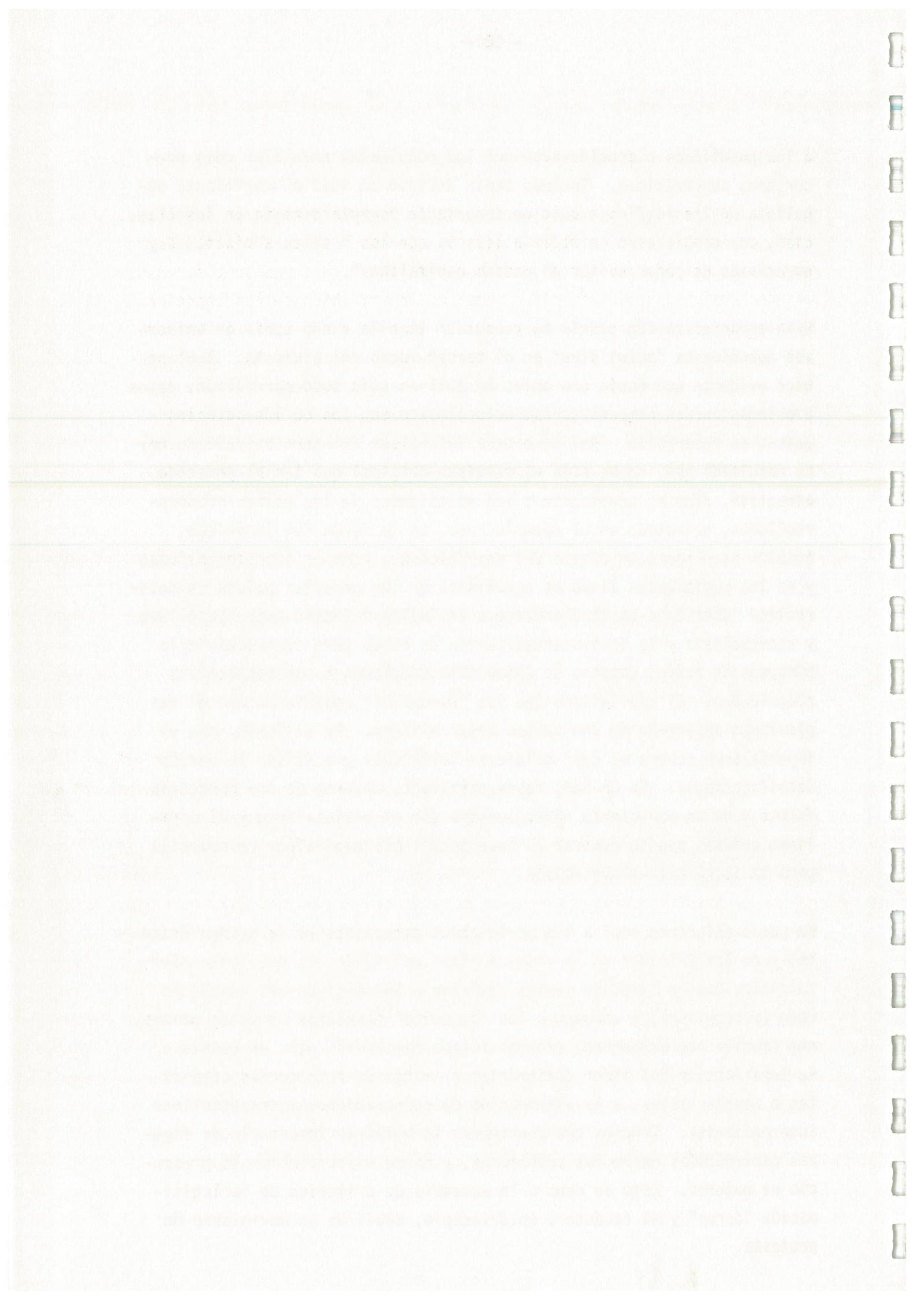
Esta constelación podía servir como punto de partida tanto para los anarquistas como para los socialistas. El derrocamiento del Estado y la reestructuración de la sociedad alrededor de pequeñas y sencillas cooperativas de iguales, como lo había concebido Bakunin, se remonta también a las ideas de los "narodniki". Muchos social-demócratas rusos valoraron



a los populistas o consideraron que los populistas eran algo como precursores democráticos. Incluso Lenin definió en 1912 al movimiento popularista de los ideólogos como un importante "complemento de la democracia", una combinación de reforma agraria con los "sueños socialistas y esperanzas de poder evitar el camino capitalista".

Esta caracterización podría corresponder también a una serie de esfuerzos denominados "populistas" en el tercer mundo del siglo XX. Aquí se hace evidente que Rusia era antes de 1917 un país subdesarrollado, cuyos problemas pueden compararse estructuralmente con los de los actuales países en desarrollo. Así como para los países del tercer mundo de hoy ha resultado que, no ha sido el marxismo original que les ha parecido atractivo, sino su adaptación a las necesidades de los países subdesarrollados, orientado en el ejemplo ruso, en la forma del leninismo, también se encuentran rasgos del narodnicestvo ruso en las concepciones y en los movimientos llamados populistas en los actuales países en desarrollo. Esto toca particularmente a la íntima relación entre populismo y nacionalismo y la instrumentalización de ambos para contribuir a la búsqueda de nuevos caminos de desarrollo adaptados a sus respectivas necesidades. El capitalismo que los "narodniki" repudiaban era el capitalismo importado de los países desarrollados. En el fondo, era el imperialismo contra el cual quisieran fortalecer y unificar la nación ideológicamente. En un país subdesarrollado, carente de una burguesía fuerte y de un movimiento obrero masivo son el nacionalismo y el populismo quienes pueden generar la base social más amplia que se necesita para la lucha anti-imperialista.

No puedo referirme aquí a los movimientos campesinos de la Europa Oriental y de los Balcanes en la primera mitad del siglo XX, que hasta cierto punto, habían adoptado pautas sociales e ideológicas del populismo ruso (peasantism), y tampoco a los 'pequeños' fascismos de estos países, que también han demostrado algunos rasgos similares, p.e. en cuanto a la legitimación del líder carismático a través de referencias cesaristas o bonapartistas, a la eliminación de corporaciones representativas intermedias. Tenemos que considerar la relativa frecuencia de figuras carismáticas entre los populistas, y entre ellas también la presencia de mujeres. Esto se debe a la ausencia de criterios de la legitimación "duros" y al carácter, en principio, débil de un movimiento de protesta.



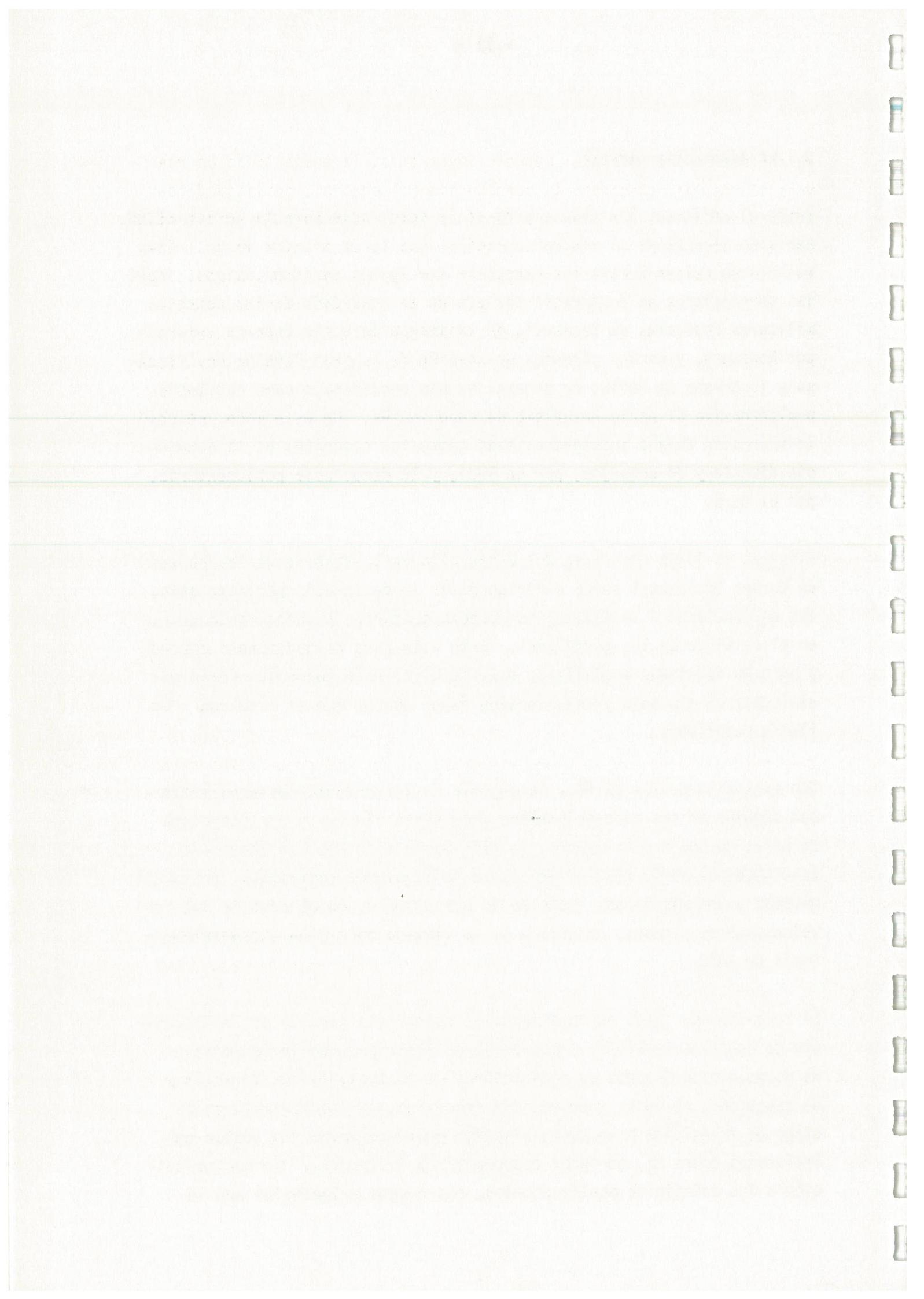
3. La democracia directa

Desde el comienzo, las tradiciones de la democracia directa en los EE.UU. han sido integradas al sistema político, que es un sistema mixto. Esto no ha sido así en Europa con excepción de algunos cantones suizos. Aquí las concepciones de democracia directa en la tradición de los consejos militares radicales de Cromwell, de la imagen la vieja Esparta venerada por Rousseau, y de los consejos de sección de la gran Revolución Francesa y la Comuna de París, en general se han considerado como antítesis o alternativa al parlamentarismo de cuño inglés. De este modo, se creó la impresión de una incompatibilidad entre los conceptos de la democracia directa y de consejos, por un lado, y la democracia parlamentaria, por el otro.

Mientras la línea dominante del desarrollo en la mayoría de los países de Europa Occidental se ha dirigido hacia la democracia parlamentaria, las aspiraciones a la democracia directa quedaron, preponderantemente, en el catálogo de los perdedores. Esto vale para el movimiento obrero y para la izquierda socialista, pero también, para todos los demás movimientos de protesta y emancipación desde abajo, que se llamaron o se llaman populistas.

Con excepción de los EE.UU., la mayoría de los movimientos populistas han seguido en sus concepciones de democracia directa y participadora de base, de una u otra manera, la sistematización que han llevado a cabo desde el siglo XIX los grupos de la **izquierda socialista**, los **anarquistas** y los **marxistas**. Esto se ve por ejemplo, en el caso de los revolucionarios alemanes de 1918 y de la llamada oposición extraparlamentaria de 1968.

El caso típico - ideal de esta forma de democracia directa es la **democracia de consejos (soviets)**. Los consejos deben ser -según la regla- al mismo tiempo órganos de dominación y de control, de movilización y de educación, de lucha y de gestión económica, particularmente en la etapa de transición a la estabilización postrevolucionaria. Están entrelazados entre sí, en forma cooperativa y federativa. En contraposición a los principios parlamentarios, sus rasgos principales son la

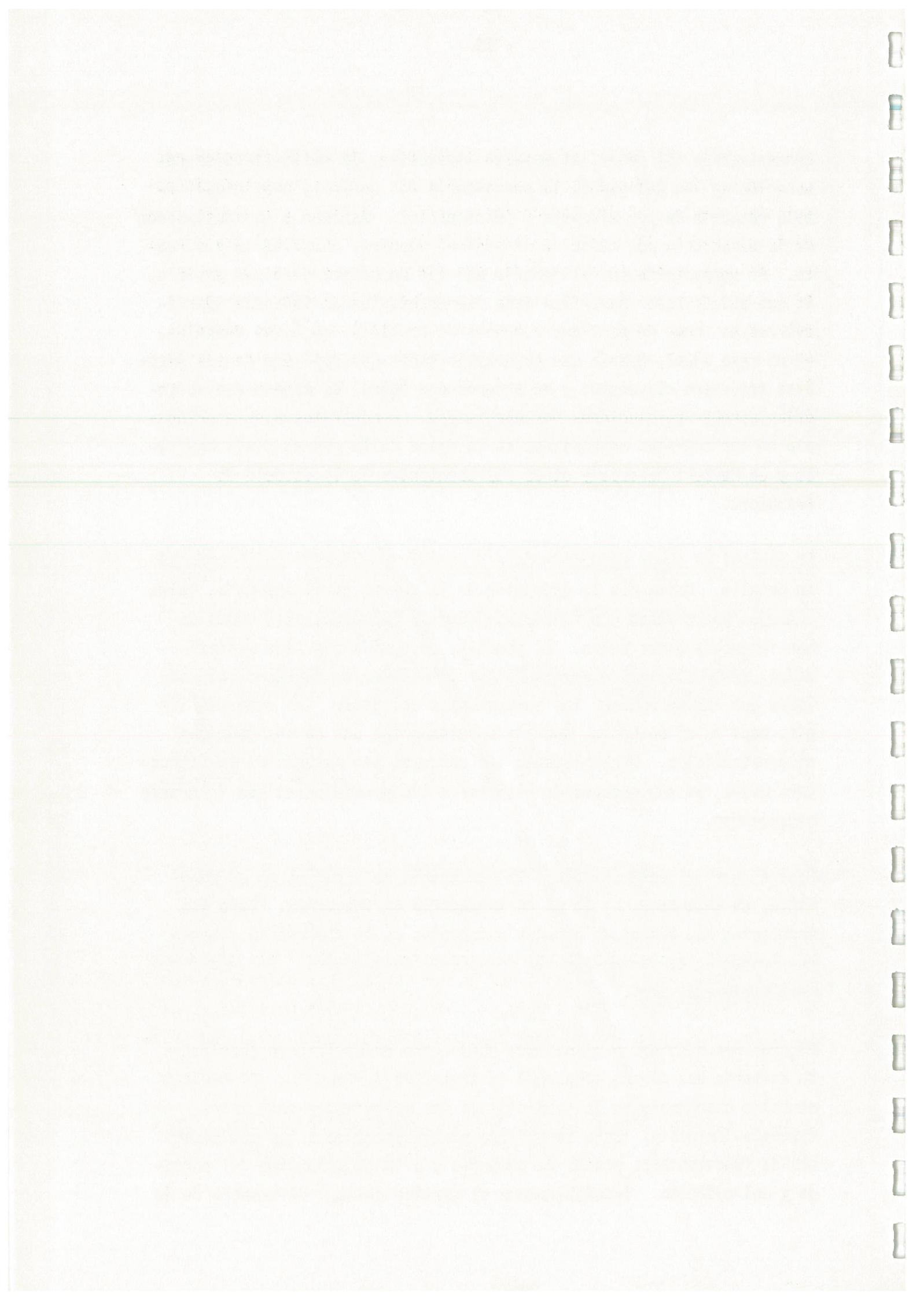


concentración del poder, el mandato imperativo, la posibilidad de revocación de los delegados, la permanencia del control, publicidad total, rotación de los miembros y funcionarios. Aspiran a la sustitución de la burocracia por medio de un control popular, comunitario y directo. Su composición social debería ser tan homogénea como sea posible, lo que podría hacer superflua toda representación de intereses particulares en forma de partidos o grupos de presión. En estos consejos, en un caso ideal, habría que argumentar hasta que cada uno de sus miembros estuviera convencido y en acuerdo con todos, de manera que se podrían aprobar resoluciones por unanimidad. Encontramos a este principio en los teóricos anarquistas en la época de la guerra civil española y en Herbert Marcuse y otros representantes de la escuela de Frankfurt.

No es aquí el lugar apropiado para describir y criticar este concepto en detalle. Quizá con la excepción de la guerra civil española, tales consejos pocas veces han funcionado de modo duradero, allí donde se han intentado hasta ahora. En general, enseguida han sido mediatisados, distorsionados o derogados por fracciones e intereses particulares que sabían manejar los instrumentos del poder. El caso más típico aquí es el de Lenin, que por un tiempo fue uno de sus teóricos circunstanciales. Probablemente los consejos, por razones de su estructura misma, no son capaces de resistir a las presiones de los intereses organizados.

Para no ser mal interpretado: la democracia de consejos no es populista, en todo caso, ni lo es en la mayoría de las veces. Pero los populistas han propagado algunos principios de la democracia directa que provenían del arsenal de la democracia de consejos. Por eso deben ser mencionados aquí.

Algunos han mencionado al **maoísmo chino** como un movimiento populista. Yo no haría eso aunque comprendo la tentación de hacerlo. El maoísmo se halla claramente en la tradición de los movimientos comunistas, marxista-leninista. Esto se refiere particularmente a las motivaciones de fundamentales puntos de programa y a la construcción del partido y del ejército. Indudablemente el partido chino, a diferencia de la



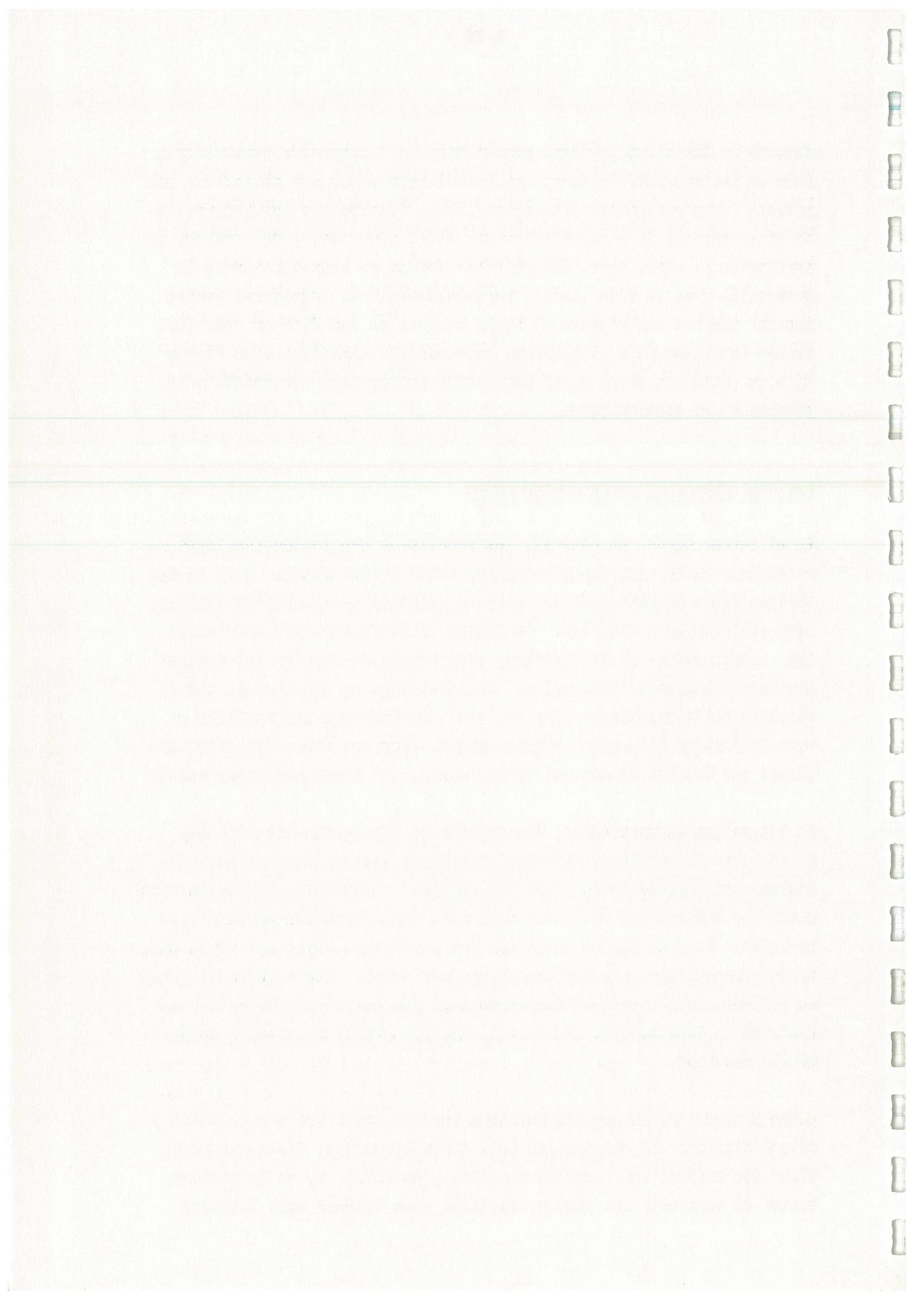
mayoría de los otros partidos comunistas, está concebido expresamente como un partido policiasista, que normalmente puede ser un indicio populista. Hay que añadir las connotaciones ideológicas con viejas tradiciones chinas, la marcada prioridad de la educación y del trabajo de persuasión y, sobre todo, determinadas formas de organización de la producción y de la vida social, particularmente la legendaria comuna popular que han contribuido al hecho de que, en los últimos decenios, cuando estaba de moda el maoísmo, pudo parecer atractivo para cierto tipo de gente que antes quizás había sido anarquista o "narodnik", populista en el sentido ruso.

III. EL POPULISMO EN EL TERCER MUNDO

En el tercer mundo, en general, los populismos han tenido funciones diferentes de las que han desempeñado en el primer mundo: Aquí no se dirigen tanto en contra de las grandes organizaciones corporativistas, sino contribuyen a crearlas. No tratan tanto de corregir un proceso que -según ellos- se ha desviado, sino tratan de iniciar los comienzos de un proceso de desarrollo. Entonces son, en cuanto a su clasificación política, más en general, casi unánimemente progresistas y -con intensidad diferente- izquierdistas. Por eso son mucho menos ambigüos que los populismos del primer mundo, que hemos analizado antes.

En los países en desarrollo, los populismos representan un tipo muy particular: En general, están estrechamente ligados con los nacionalismos anti-imperialistas y con los nacional -o social- revolucionarios o con los reformistas radicales cuya meta está orientada hacia el desarrollo. Esto tienen en común con los populistas rusos del siglo XIX, a veces con algunos socialistas del tercer mundo. Les diferencia tanto de los populistas norteamericanos como de los actuales movimientos de protesta en Europa, que, en general, querían o quieren corregir un desarrollo desviado.

Quien aspire a un desarrollo duradero en los países del tercer mundo y quiera disminuir su dependencia política y económica, tiene que movilizar los respectivos recursos sociales y políticos y, en lo posible, tratar de construir una amplia coalición para imponer esta política

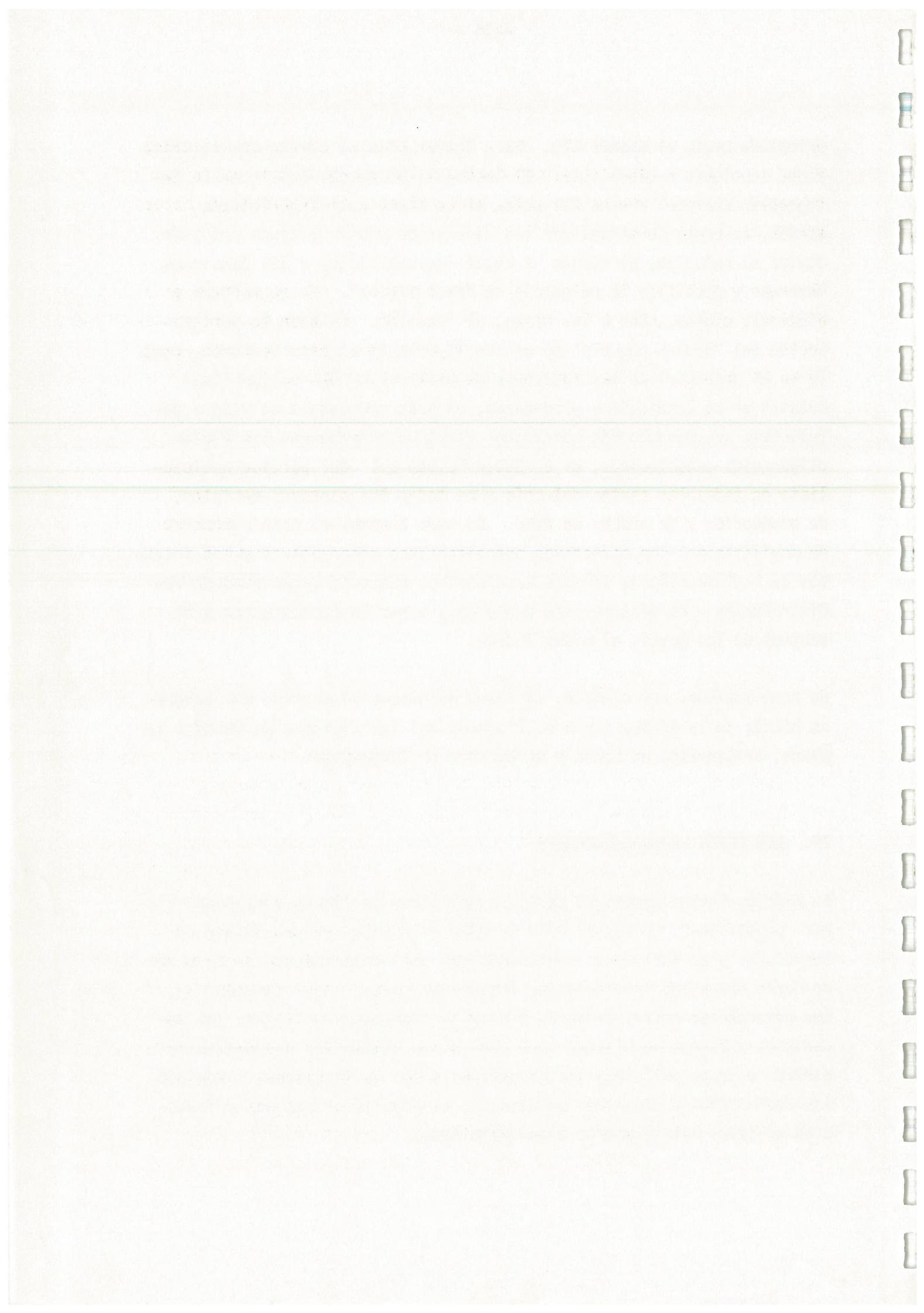


orientada hacia el desarrollo. Para lograr esto se ofrece una retórica y una ideología nacionalista. El nacionalismo puede fortalecer la integración nacional dentro del país, en su forma anti-imperialista, además, es capaz de consolidar los diferentes grupos y capas del país contra el exterior, él tiende a negar los conflictos y las tensiones internas y justifica la exigencia de "sacrificios". No se refiere a distintas clases, sino a las masas, al "pueblo". Si bien la participación del "hombre pequeño" no es tan importante en este contexto, como lo es el potencial de las funciones de desarrollo, ese nacionalismo muestra en su ideología y propaganda, un gran componente de rasgos populistas, que son aún más acentuados por la enemistad con las viejas oligarquías establecidas, el carácter "catch-all" del partido nacionalista en todas las partes del país y en todos los sectores sociales, de producción y de grupos de edad. Se suma a esto, el gran potencial de movilización, las atractivas organizaciones cooperativas y los intentos de legitimación de líderes carismáticos mediante mecanismos de redistribución o de distribución acelerada, o por la movilización y el control de las masas, al mismo tiempo.

En este sentido, por ejemplo, se llama populista al partido del congreso hindú; en la África negra se llamaron así los sistemas de Nkrumah en Ghana, de Kenyatta en Kenia y de Nyerere en Tanganyika.

IV. LOS CASOS LATINOAMERICANOS

En América Latina numerosos partidos políticos se llaman o se hacen llamar "populistas". No sé, si esto se debe a la relativa proximidad de los EE.UU. y su influencia terminológica, o al conocimiento de la obra de Lenin entre los intelectuales latinoamericanos. Aquí también hay que diferenciar entre, primero, las meras técnicas populistas, los mecanismos y rasgos populistas que puedan ser utilizados por cualquier partido o grupo político, sea de derecha o sea de izquierda, y segundo, los movimientos y programas populistas, el populismo como una orientación política relativamente bien delimitada.

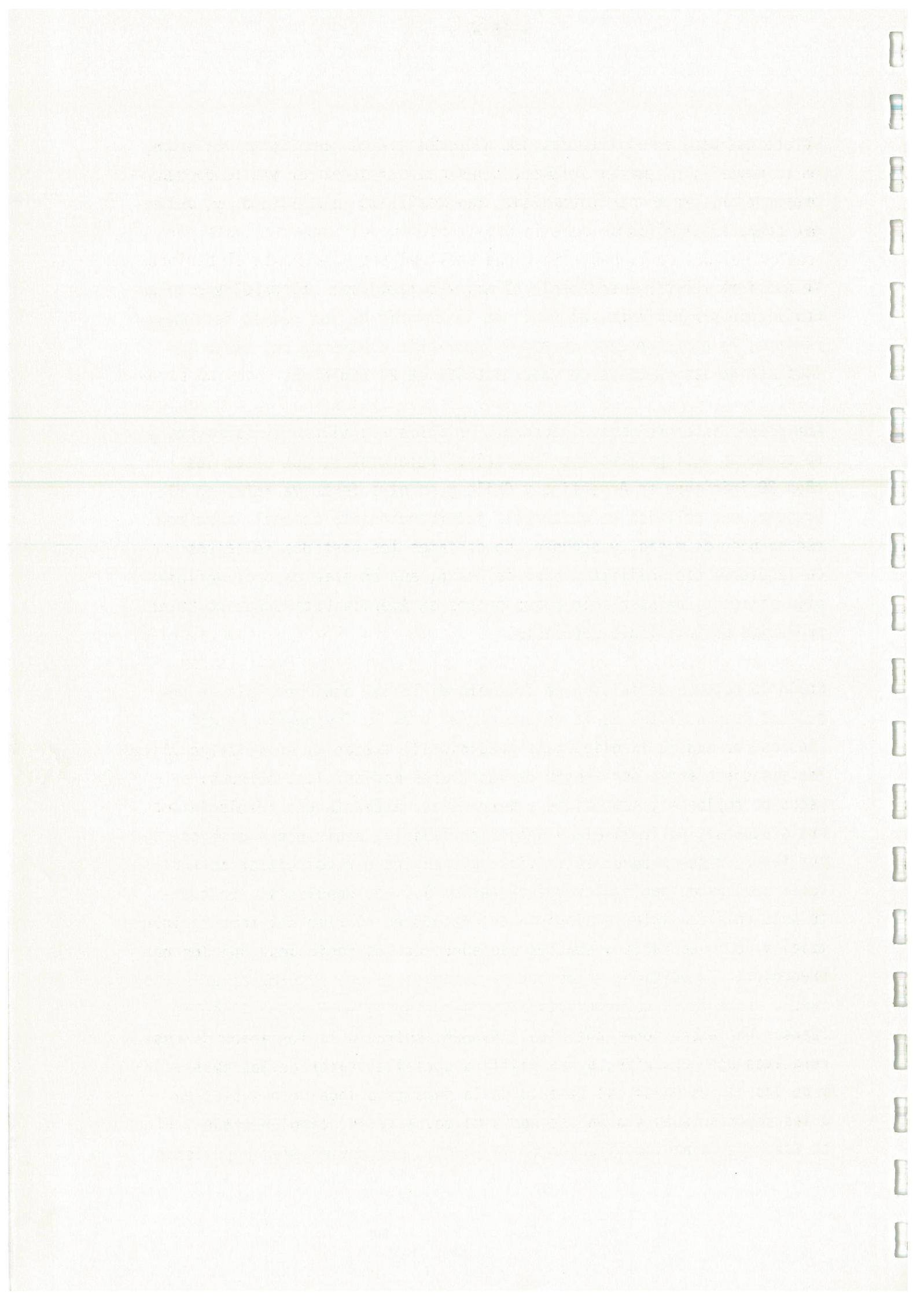


Parece que aquí en el Ecuador, los llamados grupos populistas reflejan, en su mayoría, el primer fenómeno dentro del contexto de una política preponderantemente tradicionalista, personalista, caudillista, y, antes que nada, clientelista.

Yo quisiera referirme sólamente al segundo problema: al populismo como movimiento programático, al cual, en la mayoría de los países latinoamericanos, ha correspondido un papel importante dentro de una etapa delimitada de los procesos de modernización en el siglo XX.

Aún cuando interpretamos el concepto en forma relativamente estrecha, y no contamos aquí primero los "radicales" reformistas, que desde los años 20 iniciaron en Argentina y Chile y en otra forma ya antes en el Uruguay, una política de desarrollo intervencionista estatal, pero con escasa base de masas, y segundo, no contamos los partidos políticos de izquierda con delimitada base de clase, aún en este caso de definición estrecha, existen solo pocos países en América Latina que no hayan producido un movimiento populista.

Según la notoria definición de Torcuato di Tella, aquí se habla de populismo cuando élites de la "clase media" o de la "burguesía local" (los que no son de la oligarquía tradicional) tratan de movilizar a las masas que están por debajo de las clases medias, i.e. obreros, pequeños empleados, campesinos y marginados, mediante una ideología antistatu-quo, nacionalista y anti-imperialista, aspirando a cambios que tendrían que producirse en vías reformistas o revolucionarios (a veces se llaman "nacional-revolucionarios"). Los populistas, en cuanto a la política intervencionista del Estado en el ramo del fomento industrial y de la educación, son los **sucesores de los radicales**, que les han precedido. En adición, ellos son partidarios de una reforma agraria profunda. Esta es su característica más importante, en la mayoría de los casos. Hay excepciones notables. Además, aspiran a la formación de cooperativas agropecuarias, a una política social en favor de los obreros y de las clases bajas, al fomento de la industria local que sustituya a las importaciones y a una economía mixta, a veces, también están en favor de la nacionalización de la banca. Los movimientos populistas



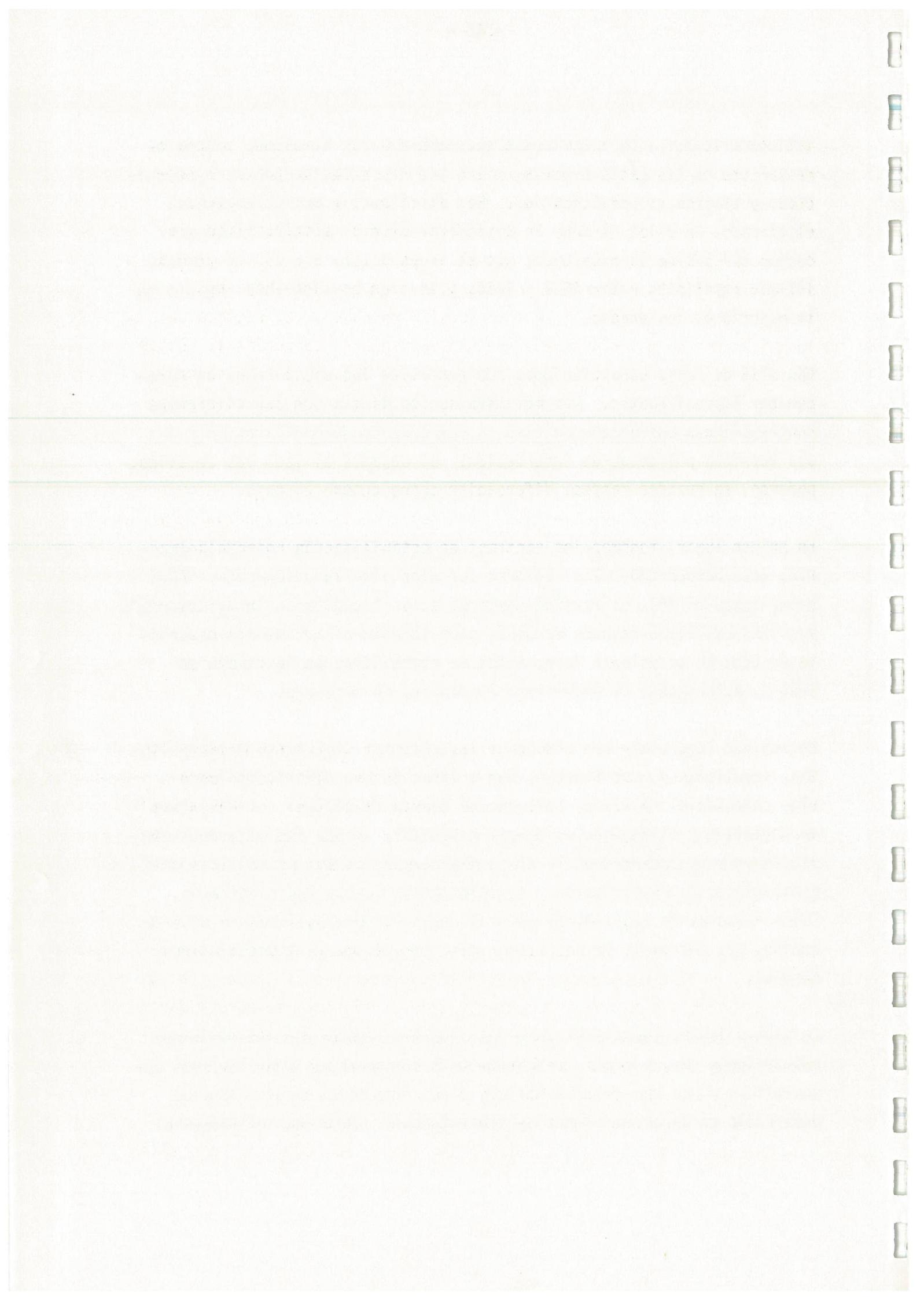
latinoamericanos -con importantes excepciones- han arraigado preponderantemente en las masas urbanas, a las que han ofrecido nuevas oportunidades y canales de participación. Han movilizado a nuevas capas del electorado. A ellos se debe la proliferación del sufragio hasta por encima del 50% de la población, que se llevó a cabo durante el período llamado populista, entre 1920 y 1965, y tuvo un considerable impacto en la mayoría de los países.

Más allá de estas constataciones más generales las similitudes no parecen ser impresionantes. Los movimientos populistas son muy diferentes con respecto a sus bases sociales, a sus canales de movilización y a sus técnicas políticas de interacción. Si dejamos al lado los detalles, podemos, en grandes rasgos, diferenciar entre cuatro grupos:

En primer lugar, tenemos los sistemas de **estabilización posrevolucionaria**, que abarcan todos los sectores sociales y de la producción. Aquí encontramos al PRI, el partido mexicano de la "Revolución institucional", y al MNR boliviano después de 1952, pero también al movimiento castrista en Cuba en su primera fase, antes de convertirse en leninista en 1960 y, actualmente al Movimiento Sandinista en Nicaragua.

En segundo lugar, hay que mencionar las **éxitosas dictaduras desarrollistas**, populistas y autoritarias, que a veces se han clasificado como algo parecido al fascismo, pero que no fueron fascistas: el Peronismo en Argentina y el régimen de Vargas en Brasil. Ambas esencialmente movilizaron y se apoyaron en la clase obrera urbana; sus principales organizaciones de movilización y de transmisión fueron los sindicatos. Ellos trataron de legitimarse antes de todo por una política de distribución, que era fácil de realizarse en y después de la Segunda Guerra Mundial.

En tercer lugar, tenemos el grupo de **partidos reformistas democráticos** más antiguos que, a veces, se llaman social-demócratas o socialistas democráticos y que han establecido una amplia tradición de política de desarrollo no autoritaria con respaldo popular. Menciono sólamente el

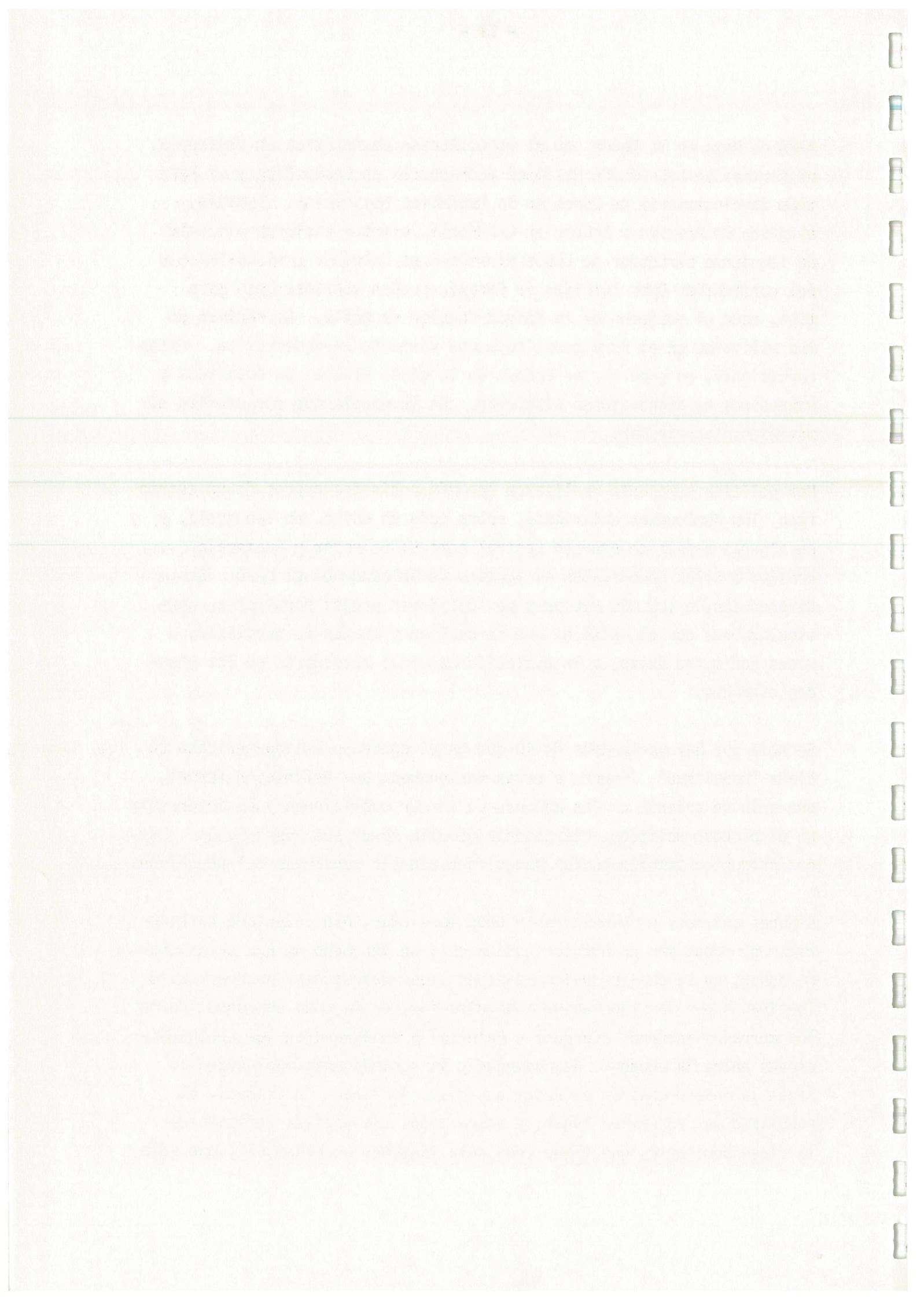


APRA de Haya de la Torre en el Perú, Acción Democrática en Venezuela, el Partido de Liberación Nacional de Figueres en Costa Rica y el Partido Revolucionario de Bosch en la República Dominicana. También, el grupo de Arévalo y Arbenz en Guatemala, ciertos sectores liberales de izquierda alrededor de López Michelsen en Colombia y el movimiento del carismático Omar Torrijos en Panamá, pueden contarse bajo este tipo, como el gobierno de la Unidad Popular en Chile. El régimen de los militares en el Perú constituye una variante no-democrática. Estas formaciones, en general, se apoyan en la clase obrera, en empleados y campesinos en proporciones distintas. Es la mezcla que caracteriza el movimiento particular.

Una política semejante realizaron los más recientes grupos de un cuarto tipo, los demócratas cristianos, sobre todo en Chile, en Venezuela, y en algunos países de América Central como El Salvador y Guatemala. Próximo a ellos encontramos al partido de Belaúnde en el Perú. Se diferencian de los más viejos y ya "clásicos" grupos populistas, particularmente por el hecho de que se dirigen y tratan de movilizar, a veces con mucho éxito, a la población marginal desocupada de las grandes ciudades.

Se nota que **hay variedades** de lo que en el contexto latinoamericano se llama "populismo". Frente a estas variedades, una definición formal, que sólo se orienta en las maneras de formar coaliciones y de intervenir en el proceso político, ciertamente debería tener sus desventajas. Hay que preguntar también cuales han sido y son las **funciones** del populismo.

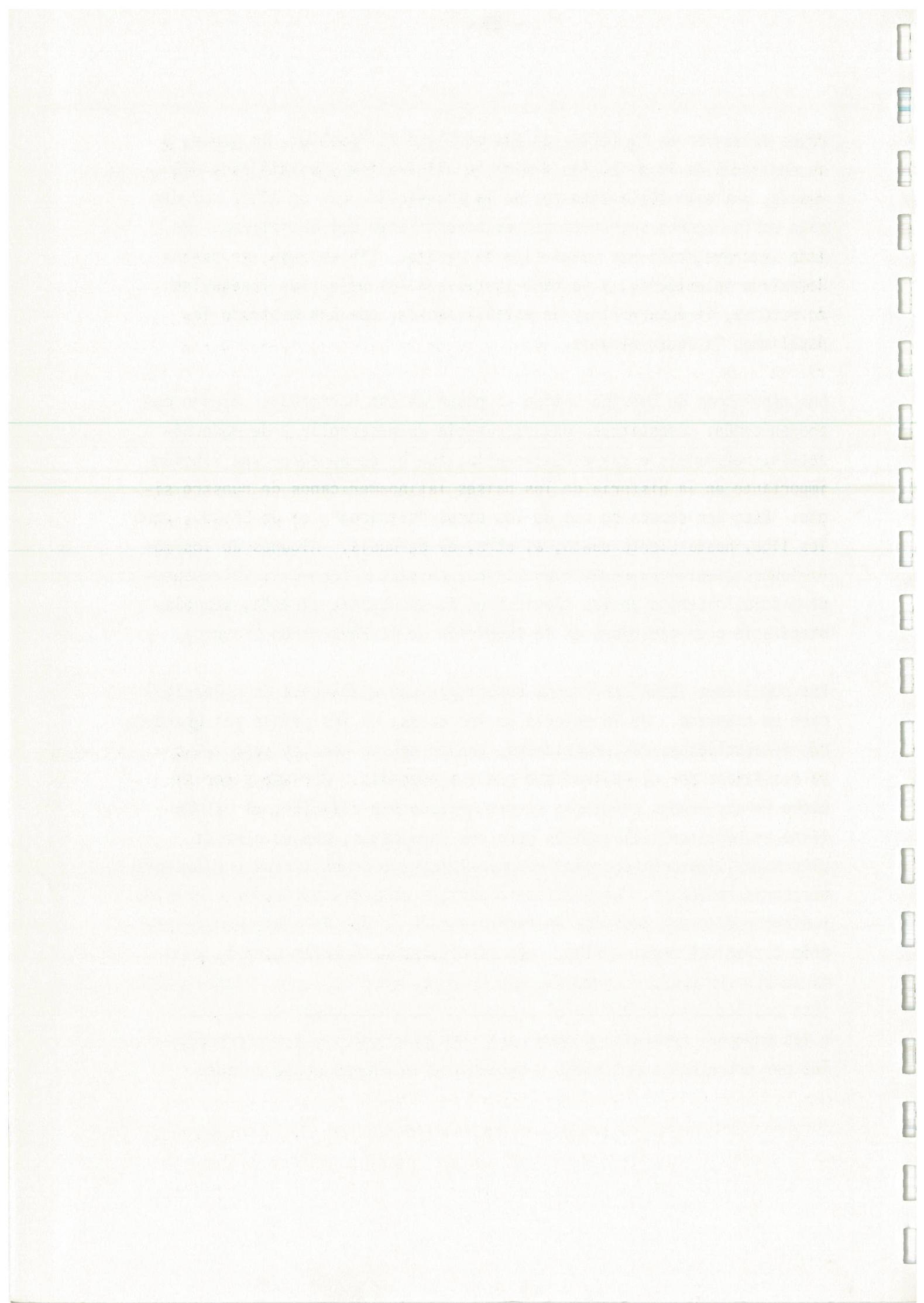
Algunos autores, particularmente unos marxistas, han intentado caracterizar el populismo en América Latina como un fenómeno de una determinada época, en la cual prevalecían específicas estrategias de desarrollo inspiradas por las teorías de modernización, en la cual se consolidaron los mercados internos (Cardoso - Faletto) y se agravaron las contradicciones entre la economía dependiente y la sociedad nacional (Ianni). Según la interpretación de Ernesto Laclau, inspirada en Gramsci, el populismo es, en primer lugar, y sobre todo, una táctica refinada de la clase dominante, que tiene como meta mantener su hegemonía, que sólo



puede conservar en la medida en que movilice el "pueblo", la gente, y se desprenda de la coalición dominante oligárquica y petrificada del pasado, una estrategia entonces de la transición, que en algún momento dado debía hacerse supérflua con el advenimiento del socialismo. En esta interpretación hay quizá algo de verdad. Sin embargo, me parece demasiado teleológica, y no hace justicia a los esfuerzos innegables de reforma, de desarrollo y de estabilización, que han mostrado los populismos latinoamericanos.

Los populismos de América Latina -a pesar de sus variedades- tienen mucho en común. Constituyen una estrategia de desarrollo y de modernización, reformista o posrevolucionaria, que ha desempeñado una función importante en la historia de los países latinoamericanos de nuestro siglo. Esto les separa de uno de los casos "clásicos", el de EE.UU., pero les liga, hasta cierto punto, al otro, el de Rusia. Algunos de los movimientos populistas en América Latina, en vías diferentes, han adaptado mezclas diversas de las técnicas de la democracia directa, sea plebiscitaria o de consejos, en la tradición de la Revolución Francesa.

Los populismos latinoamericanos constituyen una estrategia de modernización ya avanzada. En la mayoría de los casos, en los países más grandes, más desarrollados, más urbanizados, pueden contar con las conquistas ya realizadas por el radicalismo que las precedía. Por eso y por el hecho de que muchos problemas se han quedado sin solución, el Estado tiene un papel crucial también para los populistas, aunque a veces puedan movilizar más energías cooperativistas o comunitarias que sus predecesores radicales. La política populista entonces básicamente ha sido y sigue siendo una política de modernización (o por lo menos modernización tentativa) desde arriba. Los populistas en América Latina, y en el tercer mundo, más en general, han tratado, como todos los "latecomers" (los que llegaron tarde) en el proceso de modernización, de sustituir a las energías innovadoras desde abajo no existentes o demasiado débiles por estrategias políticas y económicas iniciadas desde arriba.



Aquí tenemos una diferencia categórica, si la comparamos a las de los populismos del primer mundo, sea EE.UU. o sean los movimientos populistas en la Europa Occidental de la actualidad.

Estas estrategias pueden tener sus limitaciones, pero esto no distingue los conceptos populistas, tanto de otras estrategias comparables. Hasta cierto punto han sido capaces de reformas o de estabilización postrevolucionaria, a veces durante períodos sorprendentemente largos y con cierta continuidad.

No sé si los movimientos populistas en la actualidad y en el futuro serán capaces de ofrecer soluciones inteligentes frente a los problemas críticos de los años 70 y 80. Algunos que han vivido su gran tiempo antes, como Liberación Nacional de Costa Rica, por ejemplo, parecen que tienen problemas de reajustarse, de reformarse y re-estructurarse, porque sus instrumentos clásicos, que han sido adecuados para los problemas de los 50 y tal vez de los 60, no corresponden a los requerimientos de la crisis de hoy.

Por el otro lado, no parece que ya se terminó la época de los populismos en América Latina. Parece que siguen siendo bastante atrayentes: Un ejemplo muy interesante es qué pasa en algunos países, digamos de transición: Perú, después del fracaso de los militares reformistas, ha vuelto primero a los demo-cristianos, y finalmente al APRA, a uno de los "clásicos". Hay rasgos similares también en otros países después de la caída de los regímenes burocrático-autoritarios del nuevo tipo. Los Brasileños han vuelto a una versión reformada de la línea democrática dentro de la tradición Varguista, a pesar de las connotaciones negativas en el uso oficial de la palabra 'populismo'. Los Bolivianos han vuelto al MNR, o mejor, a dos MNRs.

En el Uruguay, actualmente casi todos los partidos y todas las listas se han pronunciado en favor de algo como el "socialismo democrático", sea lo que sea que entiendan por este lema. Yo lo interpreto como una cierta nostalgia por el populismo, en un país que todavía, como parece, no ha tenido un gobierno populista, porque, entre otras cosas, las reformas batllistas de tipo estructuralmente radical (i.e. pre-populista),



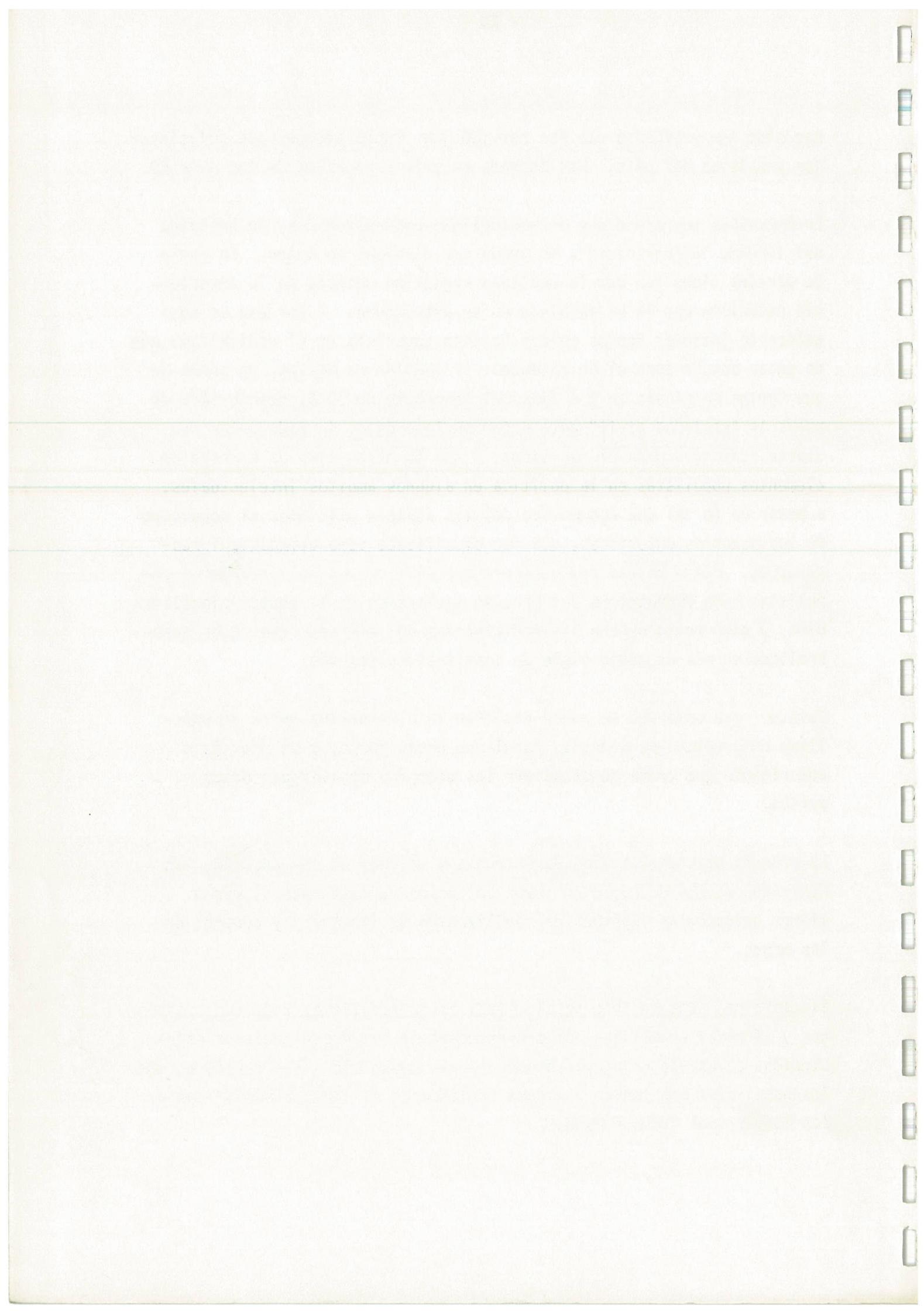
han sido tan profundas que han servido por mucho tiempo para solucionar los problemas del país. Han entrado en crisis no antes de los años 60.

En Argentina me parece que el radicalismo post-peronista, no hablando del llamado "Alfonsinismo", no puede ser el mismo de antes. Su punto de partida tiene que ser la sociedad argentina después de la experiencia peronista que la ha cambiado en su estructura. Y por eso es casi necesario integrar nuevos rasgos de tipo populista en el radicalismo que no pueda seguir como el de entonces. Y también en México, ya antes de que Carlos Monsivais en los días del terremoto de 1985, descubriera de nuevo la "sociedad civil" como actor en la escena, se pudo notar una cierta nostalgia para el populismo, o por lo menos para un aumento de elementos populistas en la política en algunos ámbitos intelectuales, a pesar de (o tal vez con motivo de) los ataques oficiales al populismo de los sexenios anteriores, que fue clasificado como demagógia irresponsable. Hasta cierto punto parece que allí se ven las respuestas populistas como correctivos del proceso adelantado de la institucionalización, y como remedio para las deficiencias del sistema, que se ha desarrollado en más de medio siglo de institucionalización.

Parece que otra vez se puede plantear la alternativa entre un populismo democrático de energías populares desde abajo, y un populismo autoritario que trata de canalizar las energías movilizadas desde arriba.

La primera vez, en los días de Carranza y después en los años 20, los Mexicanos se han decidido en favor del segundo, adoptando al mismo tiempo estrategias ingénulas de movilización de las masas y control de las masas.

Sin embargo, este posible papel actual de un populismo, o de concepciones y técnicas populistas, como correctivo de las organizaciones establecidas demasiado grandes, correspondería mucho más a las funciones que los populismos han tenido y siguen teniendo en el "Primer Mundo" que a los modelos del "Tercer Mundo".



Fundación Friedrich Ebert
Instituto Latinoamericano de
Investigaciones Sociales,



Av. Colón 13 46 – Casilla 367-A
Quito - Ecuador
Telex: 2539 ILDIS - ED
Telfs.: 543 - 000 - 543 - 030